



Informe

¡Es que no me lo habías preguntado antes!

**LO QUE LOS NIÑOS Y NIÑAS DICEN:
LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DEL BIENESTAR INFANTIL**



Sumario

Presentación.....	3
1. Resultados provocadores e inesperados.....	5
Los padres, los niños y los mitos frente al televisor.....	5
Los niños quieren ser apreciados en el futuro por la amabilidad; los padres quieren que se les aprecie por la alegría de vivir.....	8
El bienestar de los padres y el de los adolescentes no confluyen.....	13
El bienestar subjetivo decrece a medida que entramos en el mundo adulto.....	14
2. De qué hablamos cuando hablamos de la dimensión subjetiva del bienestar infantil.....	18
La «revolución del bienestar» y la paradoja de Easterlin.....	18
Controversias sobre la medición subjetiva del bienestar infantil.....	24
El papel de niños y niñas en la investigación sobre bienestar subjetivo infantil.....	27
Relaciones interpersonales: el factor inexplorado del bienestar subjetivo infantil.....	28
3. La importancia del bienestar subjetivo infantil en el diseño de políticas públicas.....	31
El caso de Nottingham; hallazgos relevantes para mejorar el bienestar juvenil.....	32
La influencia de los indicadores del bienestar subjetivo en la elaboración de políticas de infancia.....	34
Bienestar subjetivo infantil y políticas públicas. La experiencia de The Children's Society.....	35
A modo de conclusión: hacia una revolución del bienestar infantil. Su voz es imprescindible.....	38
Índice de contenidos gráficos.....	43
Bibliografía.....	44

Presentación

Que todo el mundo tenga algo para comer. Esa fue la respuesta mayoritaria de una encuesta realizada en 2012 a más de 6.000 niños españoles entre 12 y 13 años, al preguntarles “¿qué harías si pudieras decidir?”. Las primeras seis preferencias expresadas de forma mayoritaria por los niños y niñas participantes en esa investigación referían a temas de bienestar general como **Asegurarme que todo el mundo tenga un hogar, Conseguir la paz en todo el mundo o Hacer que todos tengan suficiente dinero.**

A una distancia considerable de las primeras preferencias, aparecía un segundo grupo de respuestas que resaltaban la importancia de los vínculos afectivos con la familia y los amigos (**Estar más tiempo con mi familia, Estar siempre rodeado de amigos**). Un tercer grupo de respuestas, claramente minoritarias, agrupaba mejoras en el bienestar individual (**Comprarme un ordenador, Tener mi propia videoconsola**).

Menos del 7%
de los niños españoles
ha optado por
«mirar la televisión»
entre sus actividades
preferidas

Preguntar a las personas acerca de sus preferencias y expectativas, su satisfacción vital y calidad de vida, o directamente sobre su felicidad es buscar el fruto de un proceso reflexivo en el que el individuo valora su vida a la luz de sus planes y aspiraciones. No se trata de evaluar los recursos materiales de los que disponen las personas o su sociedad, lo que llevaría a considerar niveles de renta o Producto Interior Bruto (PIB) per cápita. Se trata de conocer la valoración de los sujetos acerca de su propio bienestar. Surgen entonces **resultados inesperados y sorprendentes**, que muestran las diferencias del análisis de las dimensiones material y subjetiva.

Los resultados también son provocadores cuando se contrastan las valoraciones que padres e hijos hacen en relación a sus expectativas en la vida adulta, tal como exploramos en el **capítulo primero de este informe**. O cuando se analizan las valoraciones de niños, niñas y adolescentes (NNA) y la desconexión de estas con las decisiones tomadas por los responsables de políticas públicas, que también dicen referirse al bienestar infantil y al bienestar general. Porque ¿qué persona no desea que su gobierno apoye políticas que mejoren su experiencia de vida?

En más de 47 culturas, incluyendo muchas no occidentales, los valores más importantes para las personas son la salud y el bienestar. Y como surge de diversas investigaciones, estos valores son quizá más fuertes aún en niños y jóvenes. En el caso de Gran Bretaña, por ejemplo, una investigación de The Children’s Society revela que el 58% de los niños eligió la opción **Ser feliz** como su principal ambición, siendo la segunda respuesta más popular, con el 16%, **Tener una familia**.

En este sentido, la New Economics Foundation (Nef) define una sociedad exitosa como aquella donde la mayoría de personas se encuentran satisfechas, felices y sanas. ¿Pero ello es medible? Este centro de investigación británico y un aluvión de investigaciones sobre la felicidad, la satisfacción vital y la calidad de vida que han proliferado desde la década de los años 70 sostienen que sí. Más aún, la Nef sostiene que si esa es la meta, el camino pasa por medir la felicidad y la satisfacción vital con el fin de hacer que los gobiernos cumplan con ese objetivo. “Eso, creemos, es la revolución del bienestar”, afirma el investigador de la Nef, Samaah Abdallah.

A pesar de las críticas a las investigaciones sobre bienestar subjetivo –que abordamos en el **capítulo segundo**– a primera vista no parece que estos estudios sean, desde el punto de vista de sus fundamentos, tan o más controvertidos que aquellos que apelan a un mayor nivel de crecimiento económico como condición para lograr mayores niveles de bienestar. Más aún si a partir de ese crecimiento económico se pretende que depositemos entonces nuestra fe en que ello redundará en trabajo asalariado de calidad para hombres y mujeres

para luego volver a depositar nuevamente nuestra fe en que ello será el sustrato en el que se cimentará la felicidad y la satisfacción vital de las personas.

Más allá de las objeciones a las investigaciones sobre el bienestar subjetivo, estos estudios sobre la felicidad y la satisfacción vital imprimen una dura crítica a la relación entre las actuales decisiones políticas y económicas, y los fines y deseos de los seres humanos.

Desde Educo hemos constatado una [regresión de los derechos de la infancia en España](#) entre el 2007 y el 2013 a raíz de la pérdida de bienestar material y el aumento de más de medio millón de niños en riesgo de pobreza infantil en ese período. Desde un enfoque de derechos, no se puede considerar sólo un problema social sino una vulneración de derechos que los Estados tienen la obligación de revertir. Y nos referimos no sólo al medio millón de niños sino a los ahora más de 2,5 millones de niños en riesgo de pobreza y exclusión social que el Estado español arrastra desde el inicio de su época de bonanza económica, previa a la crisis. Porque no se trata de una cuestión estrictamente económica sino también profundamente política, de prioridades del gasto y de nuevas y viejas deudas sociales. La protección de niños, niñas y adolescentes es una obligación contraída por España al ratificar la Convención sobre los Derechos del Niño del año 1989.

En este informe sobre la dimensión subjetiva del bienestar infantil exploramos más allá del bienestar material –de recursos y de satisfacción de necesidades– para acercarnos a la voz, la participación y la valoración de los niños y niñas acerca de su satisfacción vital y su felicidad. Lo hacemos desde la evidencia surgida de investigaciones en España y a nivel internacional, ya que existen sugerentes avances en otros países en cuanto a estos estudios y a su influencia en las decisiones públicas. Precisamente esta es una de las cuestiones centrales de este informe, que recogemos en el capítulo tercero, dedicado a la influencia de las investigaciones de bienestar subjetivo de los niños y niñas en la elaboración de políticas públicas.

1. Resultados provocadores e inesperados

Tradicionalmente el bienestar infantil se ha estudiado desde la medición de indicadores objetivos tales como el número de niños por debajo del umbral de pobreza, la privación material, el número de personas dentro de su hogar, entre otros. Sin embargo, frente a esta dimensión material del bienestar infantil, hace unos años han empezado a proliferar investigaciones que preguntan a los propios niños y niñas sobre sus percepciones, opiniones y evaluaciones acerca de distintos aspectos de sus vidas y condiciones de vida. Estas investigaciones han aportado una serie de datos calificados de «provocadores e inesperados» por los expertos, pues presentan unas respuestas diferentes de las esperadas. Tales hallazgos desmontan estereotipos y creencias adultas sobre la infancia y la adolescencia, y presentan un campo de investigación social reciente y provechoso para escuchar la voz y la opinión de los niños, niñas y adolescentes. Esta dimensión subjetiva del bienestar infantil brinda una mirada provocadora y sugerente cuyos resultados detallamos en este primer capítulo.



Los padres, los niños y los mitos frente al televisor

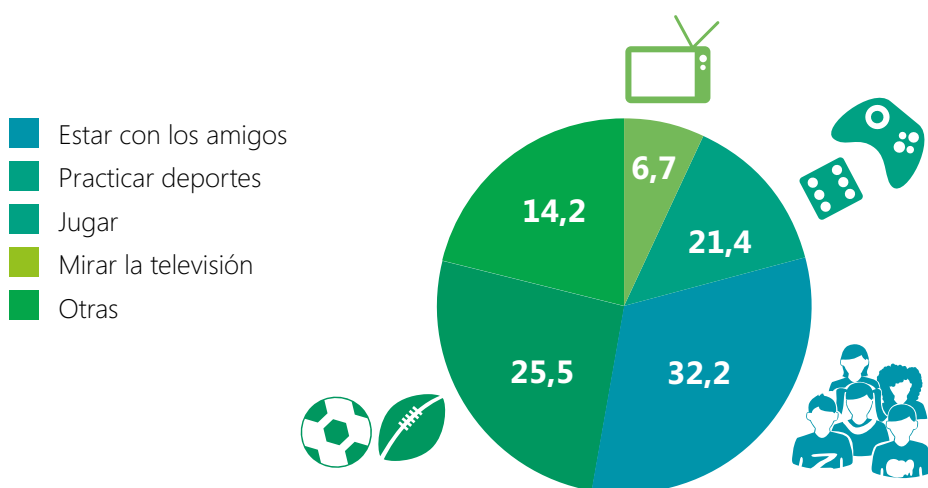
A menudo, oímos a padres y madres decir que sus hijos no se moverían en todo el día de delante de la televisión porque es lo que más les gusta en el mundo. Sin embargo, cuando se ha preguntado directamente a los niños españoles por sus actividades preferidas, menos del 7% ha optado por «mirar la televisión».

Menos del 7% de los niños españoles consideran «mirar la televisión» como una de sus actividades preferidas



Como muestra el gráfico 1, el 79% de los chicos y chicas españoles entre siete y dieciséis años en el 2000 preferían estar con los amigos, practicar deportes o jugar, y sólo un 6,7% prefería mirar la televisión, según datos obtenidos por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en octubre del 2000. Asimismo, en abril del 2006 una muestra representativa de adolescentes catalanes entre doce y dieciséis años puntuó de 0 a 10 sus actividades preferidas y, como vemos en el gráfico 2, «mirar la televisión» ocupaba el octavo puesto.

Gráfico 1. Actividades preferidas por los niños entre 7 y 16 años en España. 2000



Fuente: CIS, octubre 2000.

En España y otros países como Francia, Italia, Estados Unidos o Australia, cada año aumentan las horas que un niño pasa delante de la televisión a diario.¹ Ya a finales de los 90,

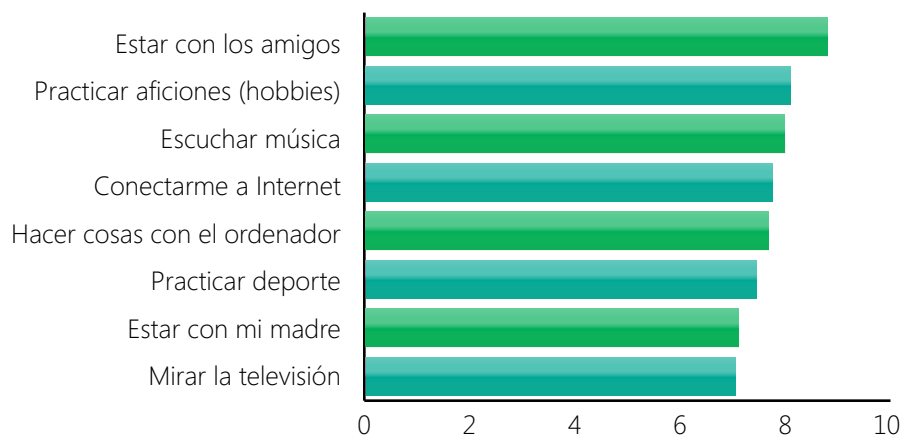
1 Kids TV Report de la consultora Eurodata TV Worldwide

El 80% de los españoles entre 7 y 16 años prefieren estar con los amigos, jugar o practicar deportes



el Instituto Australiano de Estadística observó que el tiempo medio dedicado al ocio activo (hacer deporte, jugar, practicar hobbies) era menor que el tiempo dedicado al ocio pasivo (ver la televisión, leer, tener una conversación o descansar). Sin considerar el tiempo de ocio pasivo, la investigadora australiana Karen Malone destaca que lo que más hacían los niños era socializarse y actividades de entretenimiento. Como vemos en los gráficos para el caso español y catalán, estar con los amigos, jugar y hacer deportes son las preferencias para la mayoría los encuestados.

Gráfico 2. Actividades preferidas por los adolescentes entre 12 y 16 años en Cataluña. 2006



Fuente: Casas, 2012.

Largas jornadas laborales, grandes distancias entre la escuela y el hogar y el tráfico son algunos de los factores que impulsan el ocio pasivo de los niños

Según Malone, no se trata de un cambio en las preferencias de los niños, sino de un cambio en las opciones que pueden disponer para el uso del tiempo. En generaciones anteriores, los niños jugaban de forma más independiente en la calle y el espacio público en general. En cambio actualmente, se quedan más tiempo en casa debido a varios factores como por ejemplo las distancias que deben recorrer para encontrar espacios de ocio, el tráfico y las inseguridades urbanas (Malone, 1999). Si a estos factores, les sumamos los estilos de vida crecientemente urbanizados, con limitaciones espaciales a raíz de la disputa del espacio público por diferentes actividades, y temporales que corresponden a una adaptación de los niños a las largas jornadas laborales, obtenemos un efecto fuertemente condicionante para que los niños pasen una mayor parte de su tiempo libre en casa, y por ello, en mayor medida dentro del ocio pasivo (Malone y Tranter, 2008). Cuantas más horas pasan en casa viendo la televisión, menos horas de socialización, exploración activa y descubrimiento del entorno, lo que significa menos horas dedicadas a sus actividades preferidas y a la vez, menos horas dedicadas al fomento de la autonomía personal y capacidades cognitivas, factores cruciales para el desarrollo personal como ser humano.

Los niños quieren ser apreciados en el futuro por la amabilidad; los padres quieren que se les aprecie por la alegría de vivir

Una de las preocupaciones recurrentes en las sociedades actuales es la pérdida de valores de las nuevas generaciones como la generación Z —aquellos nacidos a partir del 1991—, a quien se le atribuye una cultura de lo inmediato y una búsqueda del bienestar individual por encima de todo. Hijos de las nuevas tecnologías, caracterizados por la hiperinformación y la impaciencia, la generación Z dedica más tiempo a jugar a videojuegos y a conectarse a internet que a salir en bicicleta y jugar y relacionarse en los parques de forma espontánea. Según el psicólogo social Luis Muiño, las nuevas tecnologías fomentan unos valores muy individualistas pero ello no significa que se aislen más que las generaciones anteriores².



Un buen indicador de esta falsa preocupación se halla en las primeras investigaciones sobre la preferencia de valores por los que los niños aspiran a ser apreciados en el futuro. Desde los inicios en este campo de estudio, el valor más destacado es la amabilidad, tal como explica Ferran Casas, investigador de la Universitat de Girona (UdG), en una entrevista realizada por

2

<http://www.abc.es/20120528/sociedad/abci-generacionz-adolescentes-jovenes-201205221631.html>

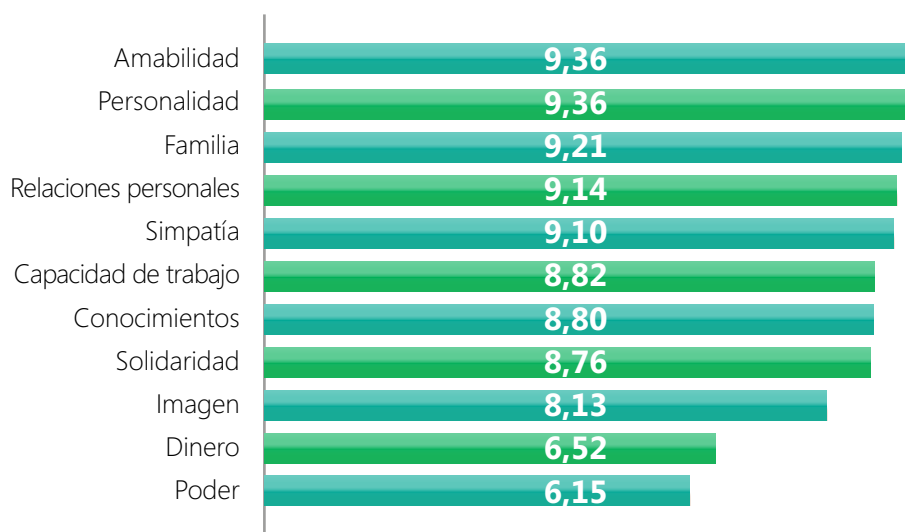


“En varios países europeos salió que el valor más apreciado de los adolescentes de cara al futuro es la amabilidad”
 Ferran Casas

Educo en 2013 acerca de las percepciones de los niños en Cataluña. Este investigador recuerda que para corroborar los hallazgos, se procedió a grupos de discusión con los niños y niñas. Estos grupos tenían por finalidad «que los niños explicaran sus opciones y nos explicaron que si eres amable y simpático, los otros te ven como tal, tienes más amigos, más posibilidades de encontrar trabajo, etc. La sorpresa es que en el 2001 estuve implicado en una investigación internacional donde recogimos datos de este tipo en Polonia, Noruega y otros países europeos y los resultados fueron similares, con lo cual, vimos que el valor más apreciado de los adolescentes entre doce y dieciséis años de cara al futuro es la amabilidad.»

Más recientemente, en un estudio realizado el 2012 por el Instituto de Investigación sobre Calidad de Vida (IRQV), liderado por Ferran Casas en la UdG, y UNICEF España, se preguntó a niños de 1º de ESO sobre los valores por los que querían ser apreciados en el futuro. Volvió a aparecer en primer lugar la amabilidad, seguida de la personalidad, la familia, las relaciones personales y la simpatía. Casas apunta que «de esta manera, vimos que [la amabilidad] es un valor que se mantiene a lo largo del tiempo».

Gráfico 3. Valores por los que aspiran los niños de 1º de ESO a ser reconocidos en el futuro en España. 2012



Fuente: Unicef, 2012.

Llama la atención que ante la misma pregunta, las respuestas de los padres y madres difieran notablemente. En 1991, Casas vio que además de mostrar preferencias distintas, los valores por los que los padres querían que sus hijos fueran apreciados en el futuro eran distintos según el sexo del hijo, cosa que no sucedía entre niños y niñas. De esta forma, concluyó que el desvío de género lo ponían los padres, según explicó en la entrevista con Educo, y no los hijos. En la siguiente tabla se puede apreciar que los padres aprecian mucho la personalidad en las hijas, siendo menos valorado en los hijos varones. También vemos que valoran mucho los buenos modales en los hijos y son bastante menos valorados en el caso de las hijas. Según el investigador de la UdG, los padres proyectan lo que creen que no tienen en los hijos.

Tabla 1. Valores proyectados al cumplir los 21 años el hijo, según el propio sujeto y según sus progenitores en Cataluña. 2003

Chico	Chica	Progenitor de chico	Progenitor de chica
Amabilidad (8,03)	Amabilidad (8,62)	Alegría de vivir (9,25)	Alegría de vivir (9,03)
Simpatía (7,92)	Simpatía (8,60)	Buenos modales (9,03)	Personalidad (8,91)
Personalidad (7,87)	Personalidad (8,60)	Responsabilidad (8,99)	Responsabilidad (8,82)
Alegría de vivir (7,69)	Alegría de vivir (8,45)	Solidaridad (8,99)	Amabilidad (8,77)
Familia (7,64)	Sensibilidad (8,08)	Personalidad (8,95)	Solidaridad (8,76)
Profesión (7,55)	Familia (8,03)	Amabilidad (8,90)	Capacidad de trabajo (8,62)

Fuente: Unicef, 2012.

Tablilla babilónica

(Miles de años atrás)

La juventud de hoy está corrompida hasta el corazón.
Es mala, atea y perezosa.
Jamás será lo que la juventud ha de ser,
ni será capaz de preservar nuestra cultura¹.

¹ <http://www.abc.es/20120528/sociedad/abci-generacionz-adolescentes-jovenes-201205221631.html>

La diferencia de valores entre padres e hijos es un fenómeno que ha ocurrido a lo largo de toda la historia. En la entrevista realizada por Educo, Casas explicó que hace miles de años ya existían tablillas en la antigua Babilonia donde la sociedad se preguntaba “¿dónde iremos a parar con la juventud de hoy día?”, y eso sucedía porque los adultos y los jóvenes no compartían los mismos valores. Sin embargo, los que ahora son adultos también fueron jóvenes y discreparon de los valores sustentados por sus progenitores.

Casas dio un ejemplo muy ilustrativo sobre la cuestión. Al preguntar a los padres en las recolecciones de datos del eurobarómetro de los años 90, con qué valores querían educar a sus hijos, se observó que los valores clásicos tales como el trabajo duro o la fe religiosa habían cambiado por valores nuevos como la responsabilidad, la tolerancia y la autonomía. Es decir, los adultos también habían cambiado los valores, algo que según Casas se trata de un proceso lento complicado de percibir a corto plazo.

En este sentido, la teoría que Ronald Inglehart aporta sobre el cambio de valores sociales, culturales, económicos y políticos de una sociedad parece adecuarse al fenómeno. Según este politólogo estadounidense, fundador de la encuesta mundial de valores, el cambio de valores en una sociedad se produce a la vez que cambian las condiciones políticas y económicas y, por lo tanto, es un cambio lento que suele percibirse de generación en generación, dando paso a conflictos intergeneracionales repetida y eternamente, desde la antigua Babilonia hasta siempre.

En definitiva, nos hallamos frente a resultados doblemente inesperados. Primero, porque cambian los valores esperados por parte de padres e hijos, y segundo, porque cambian las expectativas entre estos dos grupos.

Lo que más desean los niños: que todo el mundo tenga algo para comer

Si le preguntáramos a un niño español qué haría si pudiera elegir entre una batería de opciones, probablemente lo primero que contestaría es que quiere asegurarse de que todo el mundo tenga algo para comer. Lo segundo, asegurarse de que todo el mundo tenga un hogar. Estas son las respuestas obtenidas a través de la encuesta que Unicef realizó a 6000 niños entre doce y trece años en España el 2012.

Ante una batería de dieciséis opciones, lo que más desea un niño español es asegurarse de que todo el mundo tenga algo para comer



Las opciones que recibían un mayor número de preferencias expresadas, aparte de las dos anteriores, referían a la paz en el mundo, la capacidad económica, la igualdad y el trabajo para todos. En cambio, las que recibían un menor número de preferencias eran tener una videoconsola propia y comprarse un televisor para sí.

Contrariamente a lo que podríamos esperar sobre los valores de los niños, los resultados indican una preocupación mayoritaria por el bienestar general antes que por el individual. Un ejemplo de ello es la primera preferencia, asegurarse de que todo el mundo tiene algo para comer. En la tabla siguiente se pueden apreciar las respuestas obtenidas en la muestra.

Como se observa, las seis primeras preferencias se refieren a aspectos de bienestar general y las opciones que siguen resaltan la importancia de los vínculos afectivos con la familia y con los amigos. Las preferencias que expresan una mejora del bienestar individual, como la adquisición de un ordenador o de un televisor propio, son escogidas en los últimos lugares de la lista.

Tabla 2. Resumen de las elecciones realizadas, tras escoger las 5 opciones preferidas en respuesta a la pregunta: ¿Qué harías si pudieras decidir? España, 2012.

Preferencias	Total	Chicos	Chicas
Asegurarme de que todo el mundo tiene algo para comer	3258	1517	1741
Asegurarme de que todo el mundo tiene un hogar	3231	1515	1716
Conseguir la paz en todo el mundo	2902	1477	1425
Hacer que todos tengan suficiente dinero	2775	1448	1327
Asegurarme de que todo el mundo es tratado igual	2760	1238	1522
Asegurarme de que todos los padres tienen trabajo	2553	1241	1312
Estar siempre rodeado de amigos	2010	912	1098
Estar más tiempo con mi familia	1719	814	905
Elegir el animal que me guste para tenerlo en casa	1148	603	545
Asegurarme de que nunca más volveré a estar solo	807	365	442
Asegurarme de que todo el mundo se quiere	770	326	444
Comprarme un ordenador para mí	653	358	295
Construir un espacio para jugar en casa	556	327	229
Comprarme un televisor para mí	395	234	161
Dejar de ir a la escuela	336	231	105
Tener mi propia videoconsola	274	223	51

Fuente: Unicef, 2012.

Para un niño español, en última posición está el deseo de tener una videoconsola propia y comprarse un televisor



El bienestar de los padres y el de los adolescentes no confluyen

Más allá de encontrar resultados inesperados, las investigaciones sobre infancia han confirmado que el bienestar subjetivo percibido de los niños y niñas, y el de sus padres, no suelen ir a la par. Ferran Casas ha estudiado la correlación entre el bienestar de padres e hijos entre doce y dieciséis años en Cataluña y ha llegado a la conclusión de que la correlación entre las dos variables es muy débil (Casas et al, 2011).

La valoración media del bienestar subjetivo percibido de los hijos está siempre por encima de la de los padres



A pesar de la socialización, el bienestar material común y las influencias genéticas, las relaciones entre el bienestar de unos y otros no muestran relaciones significativas.

Una de las primeras conclusiones del estudio realizado en 2011 es que en todas las escalas utilizadas por el grupo investigador (un total de nueve, entre las cuales se encuentran escalas de un solo ítem y escalas multi-ítem)³, la valoración media del bienestar subjetivo percibido de los hijos está siempre por encima de la de los padres. Por ejemplo, en la escala de tres-ítems PWI sobre la satisfacción con la vida, la media de los niños se sitúa en el 82,12 de 100, mientras que la media de los padres se sitúa en el 73,62. Esto sucede también en otros países como Argentina, Australia, Brasil, Chile y Rumanía, donde la media de bienestar subjetivo infantil es mayor que la media de bienestar para los adultos. Casas argumenta que la diferenciación del criterio de los padres forma parte de un proceso natural de construcción de la identidad. Además, cuanto mayores son los niños, más meticulosos y precisos intentan ser respondiendo al cuestionario.

En cambio, algunos ítems relacionados con la satisfacción en la escuela, que son comparados con la satisfacción de los profesionales del centro por parte de los padres, hallan unos niveles mayores entre los padres que entre los hijos. Los ítems sobre satisfacción con la salud, con el nivel de vida, con los grupos a los que pertenezco y con la seguridad de cara al futuro son algunos de los que muestran mayores diferencias entre padres e hijos, entre uno y once puntos en las escalas utilizadas.

³ Las escalas psicométricas se utilizan en las investigaciones sociales para determinar el grado de acuerdo o desacuerdo con el tema estudiado. Las escalas uni-ítem: se componen de una sola pregunta para evaluar el tema de investigación. Por ejemplo, para investigar el grado de satisfacción con la vida, una escala uni-ítem es la de OLS, que pregunta en qué medida estás satisfecho con tu vida en términos generales. Las escalas multi-ítem: se componen de varias preguntas para evaluar el tema de investigación. Por ejemplo, para investigar el grado de satisfacción con la vida, la escala PWI incluye preguntas sobre salud, nivel de vida, logros personales, seguridad, grupos a los que se pertenece, seguridad en el futuro y relaciones con los demás, a partir de las cuales crea una ponderación y saca un resultado final.

La evidencia de estudios en diferentes países demuestra que la satisfacción con los amigos es el único ámbito de la vida que no decrece entre los doce y los dieciséis años, mientras la satisfacción con la familia, entre otros, sí lo hace. Los amigos se convierten en personas que ofrecen apoyo y las relaciones sociales ganan importancia en estas edades. Durante la etapa adulta es más común que la familia vuelva a ganar peso y se convierta, de nuevo, en la principal fuente de apoyo, especialmente en el contexto de familias mediterráneas, según la opinión de Ferran Casas (2011).

Tal como reconoce Casas en las conclusiones del estudio, estos hallazgos pueden ser molestos para los padres y los adultos, pero lo importante es que demuestran que las culturas adolescentes se construyen con independencia, y a menudo sin relación, de las culturas adultas (Casas, 2008). Esto determina la necesidad de seguir investigando el bienestar infantil subjetivo percibido y acudir directamente a los niños como fuentes de información.

El bienestar subjetivo decrece a medida que entramos en el mundo adulto

Otro hallazgo inesperado del equipo de investigación liderado por Casas es que el bienestar subjetivo infantil disminuye constantemente de los diez a los dieciséis años en todos los países. Es decir, cuando preguntamos a un niño de diez años hasta qué punto se siente a gusto con su vida, es muy probable que dé una calificación mucho mayor que un niño de dieciséis. Esto se explica por la intensidad del sesgo del optimismo vital durante la infancia.

Una de las características de la adolescencia y la pre-adolescencia es que bajan este sesgo y lo van situando en la media de la población. Como explicó Casas en la entrevista, algunos autores como Cummins defienden que se trata de un problema de las sociedades tecnológicamente avanzadas, donde aumenta el estrés y las presiones para aprender, y todo ello hace que proliferen los fenómenos depresivos en la población más joven. Casas considera que la explicación de Cummins no es válida, sino que se trata de un fenómeno natural que ha existido siempre pero que se desconocía.

El bienestar subjetivo infantil disminuye constantemente de los 10 a los 16 años



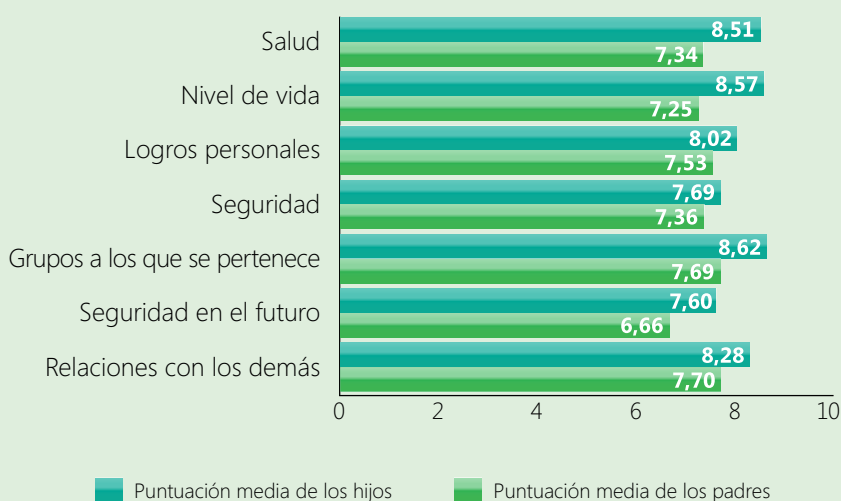
Por otro lado, en su informe The Good Childhood Report 2013 basado en la infancia del Reino Unido, la organización inglesa The Children's Society ha demostrado que a partir de los dieciséis años, la tendencia a la baja del bienestar infantil se invierte con una satisfacción global con la vida un poco mayor. Después de elaborar este informe para niños entre ocho y quince años, de forma periódica desde 2008, en 2013 la organización ha ampliado las edades del muestreo para comprobar dicha tendencia y ha trabajado con niños entre los ocho y los diecisiete años. Una de las conclusiones es que a los dieciséis, los adolescentes sienten la vida como algo muy valioso y algunos aspectos claves del bienestar mejoran respecto a los años inmediatamente anteriores. Por ejemplo, la felicidad que otorga la capacidad de elección incrementa sobre todo entre los quince y los diecisiete. Por todo ello, parece más probable que los niños, al menos en el Reino Unido, experimenten menores niveles de bienestar durante los primeros años de la adolescencia y que este se incremente en los últimos años de esta etapa. En relación a este punto, cabe mencionar que en el 2006, el equipo de la Universitat de Girona llevó a cabo una investigación con jóvenes de dieciséis a dieciocho años y con universitarios en Cataluña para averiguar si se mantenía esta tendencia a la baja del bienestar subjetivo. Concluyeron que alrededor de los dieciocho años el bienestar disminuía y se estabilizaba con la media adulta.

El sesgo del optimismo vital

En los estudios poblacionales sobre bienestar subjetivo se ha comprobado que las respuestas no siguen una curva de normalidad estadística (campana de Gaus), sino que la mayoría de personas tienden a responder muy por encima del punto medio. Es decir, responden con porcentajes mucho más altos de aspectos con los que están satisfechos que de aspectos con los que están insatisfechos. El sesgo del optimismo vital existe en todas las poblaciones pero en el caso de los niños y jóvenes se agudiza especialmente.

En la escala PWI vemos que la media de satisfacción en todos los ítems es mayor en los hijos que en los padres:

Gráfico 4. Valoraciones medias de padres e hijos en los siete ítems de la escala PWI, Cataluña 2011



Fuente: Casas, 2011.

A pesar de los esfuerzos realizados hasta el momento, la evidencia demuestra que aún no se pueden descifrar del todo los factores de la decadencia del bienestar subjetivo durante la adolescencia, siendo este campo de estudio un terreno para explorar más a fondo.

Representaciones sociales de la infancia

«La infancia, en última instancia, es lo que cada sociedad, en un momento histórico dado, concibe y dice que es la infancia» Ferran Casas.

¿Cómo vemos a la infancia en la actualidad? La burbuja sobreprotectora

En las sociedades occidentales contemporáneas se sitúa la infancia en una categoría diferenciada de los adultos. Son un mundo aparte, son los que aún no pueden participar del todo en la vida social y comunitaria, los que aún no pueden votar, los que aún no deciden por sí mismos. Representan una *moratoria social* porque cuentan por su futuro, no por su presente, es decir, socialmente «hoy» no cuentan, no son ciudadanos como los demás (Verhellen, 1992). Además, la representación de la infancia en la televisión, las películas, la publicidad, y el entorno en general, nos aporta un conjunto de imágenes que incluyen el niño-víctima que vive con miedo, el niño-sexuado que tiene deseos, el niño-amenazador por su ambigüedad, el niño-consumista, el niño-tecnológico-digital o el niño-inocente al que debemos resguardar del mundo adulto para que no pierda esta cualidad tan pura (Malone, 2006). Todo ello nos ha llevado a un fenómeno de sobreprotección con el niño al que el sociólogo Cadzow en 2004 bautizó con el nombre de the bubble wrap kid, que podemos traducir como el niño en una burbuja sobreprotectora.

¿De dónde viene esta mirada sobreprotectora?

La forma en que una sociedad concibe la infancia ha ido cambiando a lo largo de la historia occidental de actitudes positivas a negativas y a la inversa, desde la representación de la infancia idílica y feliz del filósofo Rousseau hasta la infancia que necesita estar bajo control y a la que debemos corregir constantemente. Uno de los momentos claves para entender las representaciones actuales de la infancia se halla en el siglo XIX, cuando las sociedades occidentales excluyen a los niños de las actividades productivas y empiezan, así, a quitarles voz y agencia a la vez que les conducen a una pérdida de su papel activo como participantes dentro de un grupo. Sólo la palabra kindergarten, acuñada en el XIX, indica la consideración que se le daba a los niños en ese momento, pues significa «el jardín de los niños», es decir, el lugar donde se separan y se protegen de los adultos (Malone, 2006). En la actualidad conservamos algunos enclaves de la infancia como representación ambivalente y cambiante que vienen de épocas tan antigua como la romana: por ejemplo, la misma palabra infancia viene del latín *in-fale*, que significa «el que no habla», como los bebés. En la época romana se consideró que incluso cuando empezaban a hablar, no tenían nada interesante que decir, de manera que se empezaron a utilizar nociones para diferenciar un «antes» y un «después» de ser niño, como por ejemplo el uso de razón, el discernimiento, el raciocinio, la responsabilidad, la madurez, la minoría de edad, etc. Más adelante, la sociedad contemporánea necesitó subdividir la infancia, y construyó la adolescencia, que viene de *addolescere*, es decir, aquellos a los que les falta alguna cosa (Casas, 2006).

¿Es acertada?

En 1982, Postman empezó a argumentar que la infancia dejaba de existir tal como la concebíamos para pasar silenciosamente a ser otra cosa, sólo por la aparición de la televisión en los hogares. Ferran Casas apunta que las tecnologías audiovisuales están poniendo en entredicho las representaciones sociales que tenemos de la infancia (Casas, 2006). Internet ha abierto las puertas para acceder a la información y desarrollar compromisos políticos y críticos con el entorno global y según la investigadora australiana Karen Malone, no hay duda de que las generaciones jóvenes son más astutas en sus campañas políticas y su capacidad de participación que las generaciones jóvenes de los sesenta (Malone, 2006). Irónicamente Casas se pregunta: ¿cómo puede ser que un niño de ocho años pueda hacer trescientas líneas en el *tetris* y yo, que soy profesor de universidad, sólo haga cuarenta? ¿Podemos seguir enfatizando que una de las características de la infancia es que aún no son tan competentes como los adultos?

¿Qué limitaciones tiene?

En el caso de la burbuja sobreprotectora de Cadzow, Malone argumenta que conlleva una pérdida de la capacidad del niño de aprender por sí mismo con el entorno, y esto, de forma irónica, lo convierte en una persona más vulnerable y con mayores riesgos. Además, esta situación se agrava en los países empobrecidos puesto que se subraya el carácter débil y desapoderado de los niños a la vez que se abandona la misión de velar por sus derechos (Malone, 2006). Por otra parte, el hecho de distinguir de manera tan intensa entre la categoría «niño» y la categoría «adulto» nos conduce a subrayar los puntos de divergencia y eludir los puntos en común (Casas, 2006). En la entrevista realizada por Educo, Casas se preguntaba: ¿Adultos y niños pueden tener algunos derechos humanos «iguales»? ¿Ambos pueden ser igualmente miembros de la categoría «seres humanos»? ¿Existen derechos iguales a los dos años, a los doce y a los ciento dos?

¿Podemos cambiarla?

Hay muchas situaciones sociales que nos parece que siempre han sido problemáticas e indeseables, pero la realidad es que no ha sido así: la pobreza, por ejemplo, empezó a considerarse un problema con la divulgación de la obra de Juan Luis Vives en el siglo XV, o para poner un ejemplo más actual, la violencia doméstica hacia las mujeres se ha conceptualizado como un problema social a finales del siglo XX (Casas, 2006). Con la infancia sucede lo mismo: hasta hace poco no hemos considerado un problema la explotación laboral, la explotación sexual o los malos tratos hacia los niños. De hecho, es posible que diferentes situaciones que hoy nos pasan socialmente desapercibidas, o bien consideramos «normales», y que perjudican seriamente a niños y niñas, dentro de cien años sean vistas como barbaridades que hacíamos con la infancia a primeros del siglo XXI (Casas, 2006). El problema de las representaciones sociales es que, de por sí, se caracterizan por un conjunto de saberes cotidianos implícitos resistentes al cambio, ya que no sólo existen en las mentes, sino que generan procesos (interrelaciones, interacciones e interinfluencias sociales) que se imponen a la infancia y condicionan a niños y niñas. «No es una cuestión de mala fe, es simplemente así, y estos cambios son un proceso muy lento que requiere informaciones nuevas», concluye Casas en la entrevista realizada por Educo.

Investigar el bienestar subjetivo infantil

En esta línea, podríamos considerar que los esfuerzos por dar voz y promover la participación de la infancia son vías de cambio, y dentro de estos esfuerzos se halla la investigación del bienestar subjetivo infantil. Ya no se trata de preguntar a los progenitores sobre los hábitos o los sentimientos de sus hijos, sino de investigar directamente con los niños para conocer de primera mano sus percepciones, evaluaciones y aspiraciones. Uno de los principales investigadores en la materia, el israelí Ben-Arieh, argumenta que los niños deben tener un papel activo cuando se estudia su bienestar porque la Convención de los Derechos del Niño (1989) les otorga el derecho a expresar sus propias opiniones y a participar de las decisiones que les afectan, y además, la infancia debe considerarse una etapa vital en sí misma y no una moratoria social como aún se puede pensar. Por su lado, Malone aboga por una investigación sobre los niños con los niños, pues a su modo de ver, la forma en que una sociedad mira la infancia es una traducción literal del modo en que se investiga con ella (Malone, 2006).

2. De qué hablamos cuando hablamos de la dimensión subjetiva del bienestar infantil

La «revolución del bienestar» y la paradoja de Easterlin

«La asociación entre pobreza y progreso es el gran enigma de nuestros tiempos»

Henry George, 1882

La autovaloración del bienestar por parte de los niños y niñas, o sea la dimensión subjetiva del bienestar infantil, es un campo de estudio nuevo dentro de las ciencias sociales, que a su vez se enmarca dentro de los estudios del bienestar subjetivo en general. En este capítulo exploramos la corta pero intensa historia de estos estudios, que han marcado la pauta de las investigaciones actuales centradas en los niños, niñas y adolescentes, así como los dilemas específicos del análisis de la dimensión subjetiva del bienestar infantil.



La evidencia empírica sugiere que las poblaciones de las sociedades más ricas revelan unos niveles de felicidad superiores que las poblaciones más pobres. Sin embargo, varios estudios han comparado los niveles medios de satisfacción vital declarada en países con distintos niveles de renta nacional per cápita y han encontrado que a nivel nacional, existe una relación débil entre la renta del país y la satisfacción vital declarada. En algunos casos, se ha hallado una relación negativa entre renta y felicidad, es decir, cuanto mayor es la renta, menor es la felicidad. Es el caso de países ricos como Japón y Taiwán, que muestran habitualmente la proporción más alta de personas infelices, mientras que países con rentas menores, como Filipinas, presentan las cifras más elevadas de personas felices (Hamilton, 2006).

Esta disyuntiva entre renta y felicidad o satisfacción vital, conocida como la paradoja de Easterlin debido al nombre del economista que la acuñó, indica que las mediciones tradicionales del progreso de una sociedad a través del Producto Interior Bruto (PIB) no siempre concuerdan con los niveles de felicidad de la población. Por tanto, si bien el PIB como medida del progreso ha sido fuertemente criticado, escondiendo desigualdades entre los individuos de una misma sociedad, también genera reservas en cuanto a su capacidad para determinar el bienestar general de estos individuos.

En los últimos veinte años diversas investigaciones han fundamentado la importancia de medir la felicidad, la satisfacción vital o directamente el «bienestar subjetivo», que para el investigador de la New Economic Foundation (Nef), Saamah Abdallah, incluye a las anteriores. Para él, se trata de una verdadera «revolución del bienestar» que hace visible lo que realmente quieren las personas: estar satisfechos con sus vidas, felices, sanos y alcanzar plenamente su potencial (Abdallah, 2010; Layard, 2005). El alcance de estos fines del bienestar por parte de una sociedad es lo que la convierte, para la Nef, en una «sociedad exitosa».

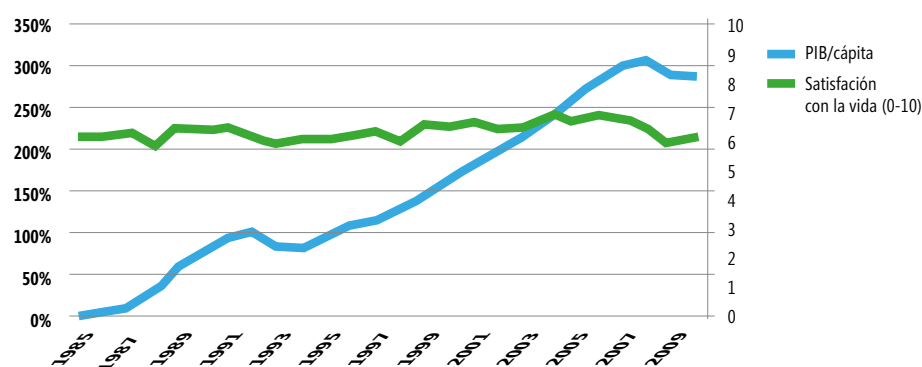
La «revolución del bienestar» que plantea Abdallah reconoce aquellos valores que realmente importan a las personas tanto desde un punto de vista intrínseco como ético. Intrínseco por-

Llegados a cierto punto,
el aumento de la renta no
produce mayor felicidad

que, como señala Layard, la felicidad máxima debería ser el fin último de la sociedad, y ético porque estos valores deben lograrse con el menor perjuicio posible sobre la vida de otros, ya sea de generaciones futuras o en otros lugares del planeta. El carácter revolucionario del bienestar se explica precisamente por suscitar el abandono del modelo predominante centrado en el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB). Como explica Jeroen Van den Bergh (2008), el PIB ha tenido y tiene consecuencias negativas para el medio ambiente, la justicia social y la construcción de capital social. Las críticas a la centralidad del PIB como indicador de una «sociedad exitosa» son abrumadoras, siendo la más llamativa la del propio Simon Kuznets (1934), uno de los arquitectos del PIB: «El bienestar de una nación (...) difícilmente puede deducirse de la medición del ingreso nacional».

Como reflexiona Abdallah, cabría preguntarse por qué las estrategias gubernamentales aparentan considerar cuestiones como la sostenibilidad, la igualdad y el bienestar, cuando su objetivo final suele ser el crecimiento económico en términos de PIB. Según Van den Bergh, tal vez la dificultad para cambiar sistemas de medición muy arraigados y el hecho de que la idea de crecimiento apele a poderosas fuerzas económicas, sean dos de las explicaciones más contundentes a esta pregunta. Sus defensores agregan el rigor aparente en su cálculo y su capacidad para abarcar todas las actividades humanas, dos presupuestos ampliamente criticados por sus detractores. En el capítulo tercero de este informe retomaremos particularmente la capacidad de influencia que los indicadores de bienestar, y en especial los de bienestar subjetivo, tienen en el diseño de políticas públicas.

Gráfico 5. Evolución del PIB/cápita y la satisfacción con la vida. España 1985-2010



Fuentes: elaboración propia a partir de la World Database of Happiness y <http://www.datosmacro.com/pib/espana> [30/12/2013]

En el gráfico 5 vemos la evolución del PIB per cápita y de la satisfacción con la vida declarada⁴ desde 1985 hasta el 2010 en España. Calculada con una escala de puntuación de 0 a 10, donde 0 es muy poca y 10 es mucha, la satisfacción con la vida en 1985 era del 6,16 y en el 2010, del 6,19, de manera que casi no ha cambiado en más de veinte años. En cambio, el PIB per cápita ha aumentado hasta casi un 300%, pasando de los 5.880€ en 1985 a los 22.700€ en 2010. La divergencia entre estos indicadores sugiere que los factores culturales y sociales juegan un papel importante a la hora de determinar la satisfacción vital de una sociedad y muestra el peso relativo que tienen los factores económicos.

De acuerdo a los estudios de Richard Easterlin y otros que han proliferado desde los años 70, como los de Clive Hamilton que analiza *El fetiche del crecimiento*,⁵ llegados a cierto punto de ingresos, la correlación entre renta y satisfacción con la vida se torna débil. Es decir, aumentos

4 La medición de este indicador se hace mediante la pregunta: ¿En qué medida está satisfecho con la vida que lleva? Las respuestas posibles reciben una puntuación de 1 a 4 según el grado de satisfacción: insatisfecho, no muy satisfecho, bastante satisfecho, muy satisfecho.

5 Hamilton, C. *El fetiche del crecimiento*. Editorial Laetoli, Pamplona: 2006.

sucesivos en los niveles de renta generan elevaciones progresivamente menores del bienestar subjetivo hasta el punto de que se podrían justificar niveles de incremento cero o negativos. Por lo tanto, el crecimiento económico y la renta pierden significado como variables determinantes de la felicidad.

Precisamente con la publicación en 1974 del artículo de Easterlin, *Does Economic Growth Improve Human Lot? Some Empirical Evidence*, las mediciones de la felicidad y del bienestar subjetivo empezaron a cobrar importancia y se desarrolló una nueva disciplina económica conocida como estudios de la felicidad (happiness studies). Este fenómeno favoreció la aparición en los años 70 de nuevos indicadores de progreso de una sociedad que intentan tener en cuenta otros factores más allá del incremento de la riqueza nacional.

Indicadores alternativos al PIB para medir el bienestar

En las últimas décadas del siglo XX se desarrollaron nuevos indicadores para medir el bienestar de una sociedad con la intención de superar la medición tradicional del PIB. Algunos ejemplos son los siguientes⁶:

IDH, Índice de Desarrollo Humano, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, es un índice creado a partir de tres indicadores: el PIB/cápita, la esperanza de vida y el nivel de educación de un país, de manera que no sólo la riqueza determina el bienestar de una sociedad.

IPG, Indicador de Progreso Genuino, del Australian Institute, incluye más de veinte aspectos de la vida económica que son ignorados por el PIB, como por ejemplo factores sociales y ambientales, y diferencia entre las transacciones económicas que añaden bienestar y aquellas que lo disminuyen. En los países estudiados con este indicador, Estados Unidos, Australia o Japón, el IPG decrece a partir de los años 70, mientras el PIB per cápita aumenta más del 100%.^{**}

Better Life Index, proyecto de la OCDE iniciado en el 2011 con el objetivo de medir el bienestar y el progreso observando las condiciones materiales de vida y la calidad de vida a partir de once dimensiones.

HPI, Happy Planet Index, de la New Economics Foundation, establece un parámetro para medir el bienestar sostenible, considerando hasta qué punto los Estados favorecen el buen vivir de sus habitantes y a la vez hasta qué punto favorecen el buen vivir de las futuras generaciones.

ISEW, Index of Sustainable Economic Welfare, incorpora efectos medio ambientales y cambios en la distribución del ingreso.

* Sin embargo, algunos autores como Johns y Ormeord (2007) apuntan que estas medidas alternativas se basan en la asunción implícita de que la economía funciona con el cálculo de las cosas y la orientación de los recursos se realiza de forma acorde a estos cálculos. Es decir, todo lo que tenemos que hacer es medir lo que importa y luego parece ser que la respuesta indicada caerá como una cascada de información hasta ahora escondida. Este énfasis en recoger información y modificar el PIB como un método para mejorar las políticas de mejora del bienestar se basa en una sobreestimación del grado de control que el gobierno es capaz de ejercer en una economía y en la sociedad.

** Los mitos del crecimiento económico (De Castro, 2007).

La fuerza de los estudios de la felicidad se hace patente en el número de encuestas actuales y tentativas constantes de averiguar el nivel de felicidad y de bienestar subjetivo de una sociedad. Así, se incluyen preguntas al respecto en las encuestas sociales generales de los Estados Unidos, la encuesta europea de calidad de vida⁶, la encuesta Pew Survey of Attitudes, la encuesta de Virginia Slims, la encuesta DDB de Needham Lifestyles y el Índice de bienestar Gallup-Healthways, o en el caso del bienestar infantil, la publicación del Centro de Investigación Innocenti de Unicef (2011).

⁶ Para más información, ver: http://www.eurofound.europa.eu/surveys/smt/3eqs/index.EF.php?locale=ES&dataSource=3R-DEQLS&media=png&width=740&question=Y11_Q30&plot=heatMap&countryGroup=linear&subset=Y11_Agecategory&subsetValue=All&answer=Mean

Además, algunos países han empezado a valorar estos indicadores para el diseño y desarrollo de políticas públicas, aspecto que trataremos en el capítulo tercero de este informe. El gobierno del Reino Unido, por ejemplo, publica un informe anual sobre la calidad de vida del país en el cual ha incorporado un conjunto de datos sobre desarrollo sostenible que incluyen la actividad económica, el progreso social y la protección ambiental.

Algunos países han empezado a valorar los indicadores del bienestar para el diseño y desarrollo de políticas públicas

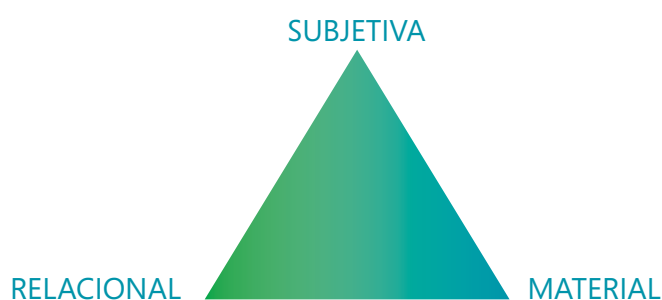


La dimensión subjetiva del bienestar dentro del enfoque 3D

Desde el Índice del planeta feliz (HPI) de la Nef al Better Life Index de la OCDE entre otros, se percibe la atención que han captado en los últimos treinta años los indicadores subjetivos del bienestar humano. Algunos cuestionan las medidas tradicionales y fundamentalmente objetivas del bienestar, en tanto otros las complementan. No obstante, todas ellas nos llevan al terreno de la búsqueda de nuevas formas de comprender el bienestar humano.

Otro ejemplo de iniciativas de este tenor es el del Wellbeing in Developing Countries Research Group (WeD), de la Universidad de Bath (Reino Unido). El WeD propone el enfoque del bienestar 3D, que se compone de tres dimensiones: la material, la relacional y la subjetiva. La dimensión material se preocupa por el bienestar y los estándares de vida; la relacional, por las relaciones personales y sociales, y la subjetiva, por los valores, percepciones y experiencias (White, 2008: 8).

Figura 1. Las tres dimensiones del bienestar según el WeD



Para el WeD, las tres dimensiones están relacionadas de forma interdependiente, lo que significa que cada una de ellas influye y repercute sobre las demás. Si pensamos por ejemplo en la pérdida de ingresos asociada a la pérdida de empleo, esta supone una pérdida de

bienestar por una cuestión material. Además, la investigación social demuestra que la pérdida de empleo se traduce en una reducción de la autoestima y por ende, de la satisfacción vital (bienestar subjetivo). A la vez, esta situación apareja una pérdida de redes de apoyo y una reducción de las posibilidades de entablar relaciones con los demás.

En términos de J. Allister McGregor (2007), investigador del Institute of Development Studies de la Universidad de Sussex (Reino Unido), el bienestar se define como la interacción entre los recursos que una persona puede conseguir (material), lo que es posible conseguir con ellos y las necesidades y objetivos que puede alcanzar (relacional), y el sentido que da a tales objetivos y los procesos en que se generan (subjetivo).

El enfoque 3D según el WeD

Combina tres aspectos:

- Qué es una persona
- Qué puede hacer una persona con aquello que tiene
- Cómo piensa sobre lo que tiene y sobre lo que puede hacer

E implica un juego de interdependencia entre:

- Los recursos que la persona puede conseguir
- Lo que puede conseguir con estos recursos y los objetivos y logros que puede alcanzar
- El valor que le da a tales objetivos y logros y el proceso en el cual se alcanzan

Fuente: Institute of Development Studies in Focus Policy Briefing. Junio 2009.

Según el WeD, el enfoque 3D mejora el enfoque tradicional basado en la medición de aspectos materiales por dos motivos: primero, porque considera que las percepciones y los sentimientos de las personas influyen para determinar su bienestar, y segundo, porque se trata de un enfoque positivo que considera lo que sienten, hacen y son, y no sólo lo que no tienen, lo que no pueden hacer o lo que no son.

En este sentido, es interesante ver los resultados del Report Card nº 11 de Innocenti. En este estudio se comparan datos objetivos y subjetivos de bienestar infantil en varios países europeos, Canadá y Estados Unidos. Para los datos objetivos, se establece una tabla clasificatoria con indicadores sobre las condiciones materiales, la salud, la seguridad, la educación, las conductas y la vivienda y el medio ambiente. Para los datos subjetivos, se utiliza la escala de satisfacción vital infantil, donde los niños puntúan del 0 al 10 su nivel de satisfacción con la vida y nos informan, por tanto, de sus propios puntos de vista.

Si comparamos los indicadores objetivos y subjetivos del bienestar, vemos que España pasa del puesto 19 al 3

Tabla 3. Comparación del panorama de Unicef del bienestar infantil con la tabla clasificatoria de la satisfacción vital de los niños. 2009-2010

Tabla clasificatoria de Unicef		Tabla clasificatoria de la satisfacción vital de los niños		Diferencia en clasificación
1	Países Bajos	1	Países Bajos	sin cambio
2	Noruega	2	Islandia	+1
3	Islandia	3	España	+16
4	Finlandia	4	Finlandia	sin cambio
5	Suecia	5	Grecia	+20
6	Alemania	6	Bélgica	+3
7	Luxemburgo	7	Noruega	-5
8	Suiza	8	Suiza	sin cambio
9	Bélgica	9	Estonia	+14
10	Irlanda	10	Eslovenia	+2
11	Dinamarca	11	Suecia	-6
12	Eslovenia	12	Irlanda	-2
13	Francia	13	Dinamarca	-2
14	República Checa	14	Reino Unido	+2
15	Portugal	15	Italia	+7
16	Reino Unido	16	Austria	+2
17	Canadá	17	Luxemburgo	-10
18	Austria	18	Francia	-5
19	España	19	República Checa	-5
20	Hungría	20	Letonia	+8
21	Polonia	21	Portugal	-6
22	Italia	22	Alemania	-16
23	Estonia	23	Estados Unidos	+3
24	Eslovaquia	24	Canadá	-7
25	Grecia	25	Eslovaquia	-2
26	Estados Unidos	26	Hungría	-6
27	Lituania	27	Lituania	sin cambio
28	Letonia	28	Polonia	-7
29	Rumanía	29	Rumanía	sin cambio

Fuente: Unicef, Report Card nº11 de Innocenti.

A pesar de que existe una correlación bastante próxima entre ambos tipos de indicadores, cabe subrayar que España, Grecia e Italia registran unos niveles de bienestar subjetivo mayores que se distancian rotundamente de la clasificación obtenida con los indicadores objetivos. Concretamente, España pasa del 19º al tercer puesto. Además, hay una serie de países que sufren una caída casi igual de fuerte cuando son los propios niños los que valoran el bienestar infantil: Alemania cae dieciseis lugares en la clasificación, Luxemburgo, diez, y Canadá y Polonia, siete.

Controversias sobre la medición subjetiva del bienestar infantil

La aparición de un nuevo campo de estudio siempre trae consigo nuevos retos para la ciencia y un conjunto de críticas que obligan a revisar los fundamentos y demostrar su veracidad constantemente. La medición subjetiva del bienestar es un campo reciente en las ciencias sociales, lo que ha llevado a algunas críticas que no sólo cuestionan aspectos concretos del área de investigación y de su metodología, sino también su capacidad explicativa. Sin embargo, en la mayoría de los casos se han hallado respuestas para justificar la investigación, algunas de las cuales se resumen en este apartado, en el que incluimos críticas generales al campo de estudio y particulares en relación a la medición del bienestar infantil.

La falta de capacidad para matizar las respuestas o el hecho de ser muy jóvenes son algunos motivos por los cuales se gestiona la fiabilidad de las investigaciones sobre el bienestar con los propios niños



Definición del bienestar subjetivo. Dado que se trata de un campo emergente, diferentes autores utilizan un lenguaje distinto para referirse a conceptos similares como por ejemplo el bienestar subjetivo, la felicidad o la satisfacción con la vida, siendo que es posible encontrar indistintamente cualquiera de estos conceptos. A este respecto, es interesante ver el cuadro comparativo entre distintos enfoques que propone la Nef para definir el bienestar subjetivo⁷.

Set-point de bienestar. Algunos expertos sugieren que cada persona tiene un set-point de bienestar subjetivo, es decir, un nivel de bienestar estándar que es independiente de las circunstancias. Pero estudios empíricos han demostrado que las mediciones varían cuando se producen cambios significativos en la vida de las personas, ya sean negativos (como por ejemplo la muerte de un familiar) o positivos (como cuando se acogen a programas de recepción de ayudas) (Nef, 2006).

Diferencias culturales. Dado el carácter subjetivo de esta dimensión, algunos teóricos critican la imposibilidad de comparar datos subjetivos entre comunidades o países. Por ejemplo, en un estudio sobre los niveles de bienestar infantil en Asturias y Cataluña, Ferran Casas concluyó que algunas escalas psicométricas no eran útiles para establecer comparaciones porque operaban diferencias socio-culturales y lingüísticas importantes. Sin embargo, el grupo de investigadores sobre el bienestar infantil de la International Society for Child Indicators, promovido por Ben-Arieh y del cual Ferran Casas forma parte, ha empezado a trabajar en una encuesta de bienestar subjetivo infantil para todos los países del mundo y prevé que el 30% de las preguntas planteadas puedan variar según el contexto en que se hallen los encuestados.

⁷ The power and potential of well-being indicators. Measuring Young people's well-being in Nottingham. Nef, 2004. P. 17.

Edad adecuada de participación infantil. Algunos teóricos achacan que la edad de los niños es un problema para aceptarlos como una fuente de información en un estudio sobre el bienestar, pero si bien existen diferencias entre niños, también existen entre adultos cuando se estudia el bienestar. La disciplina ha dado lugar al concepto de edad adecuada para referirse a la edad en que se considera pertinente la participación del niño en la investigación. Noble *et al* (2006) apuntaron que en algunos asuntos, el punto de vista del niño es inapropiado y se precisa de la perspectiva del adulto. Por ejemplo, para informar sobre el bienestar de los pre-escolares, es mejor preguntar a los padres, pero para averiguar sobre el estado de los niños de primaria, dependerá del tema que se trate será más efectivo preguntar directamente al niño. Además, se adapta el número de preguntas y la formulación de las mismas según las edades de los participantes.

El problema de las preferencias adaptativas aparece cuando un niño modifica sus preferencias de acuerdo a la situación o contexto en que vive



Fiabilidad de las respuestas de los niños. A veces se dice que los niños no tienen capacidad para matizar las respuestas en las escalas psicométricas que se utilizan para medir el bienestar. No obstante, en el estudio de Unicef y Ferran Casas en España 2012, vemos que si bien un 51% de los encuestados han puntuado su bienestar con niveles muy altos, existe un 1,7% que lo ha puntuado al máximo, un 1,8% lo ha puntuado por debajo de 50 sobre 100 y ninguno ha respondido constantemente 0 en los 31 ítems en los que se basa el índice.

Preferencias adaptativas. Los estudios de pobreza han determinado que la percepción de limitaciones económicas y sociales dentro del hogar por parte de un niño, pueden tener un impacto en sus aspiraciones (Attree, 2006). En Sud-África se llevó a cabo un estudio para que la población adulta por un lado y la infantil por el otro definieran un umbral de pobreza en términos subjetivos a partir de una serie de ítems. Se observó que los niños de los grupos de menos ingresos estaban más resignados y aceptaban mejor el estatus quo que sus padres. La teoría de las preferencias adaptativas explica que esta actitud puede deberse al hecho de que los niños adapten sus aspiraciones y evaluaciones del bienestar a las circunstancias en las que viven, independientemente de tratarse de un número de posesiones materiales suficientes o insuficientes para un nivel adecuado de bienestar (Minujin, capítulo 6). Sin embargo, la investigación reciente sugiere que la adaptación es menor de lo que realmente se pensaba (Nef, 2006).

La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) reconoce el derecho a la participación del niño y a expresar su opinión

Cuatro razones para preguntar a los niños sobre su propio bienestar

Uno de los investigadores más reconocidos en el terreno del bienestar subjetivo infantil, el israelí Asher Ben-Arieh, aporta cuatro razones por las cuales se debe preguntar a los propios niños sobre su bienestar.

Es una consecuencia natural derivada de los derechos del niño. La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) considera los derechos civiles y políticos interdependientes con los sociales, económicos y culturales. Los niños están bien informados sobre sus vidas y tienen sus propias opiniones, juicios y puntos de vista, que no siempre son los mismo que los de los adultos, pero tienen la misma legitimidad moral (Ridge, 2002). Durante los últimos cien años, hemos pasado de considerar derechos de protección a derechos de autodeterminación de la infancia. Debemos aceptar que su calidad de vida no puede ser medida por otros seres humanos que, por su edad, se vean capaces de explicar en qué consiste el bienestar infantil y cómo debe medirse.

Se basa en la aceptación de la infancia como una fase en sí misma y a los niños como actores activos de la sociedad y no como meros sujetos de preocupación social. Es decir, se pasa de pensar en el bien-progreso de los niños al bien-estar, lo que en inglés se distingue entre *well-becoming* y *well-being*. En los estudios sobre infancia muchas veces se miran los logros del futuro, pero estos no nos indican nada sobre su bienestar en el presente. Lo que sucede en una sociedad afecta de forma distinta a niños y adultos. Por ejemplo, se intenta investigar a menudo cómo afectará en el futuro de los niños el hecho de tener unos padres que cada vez trabajan más, en vez de mirar cómo altera la estructura social de la infancia.

Es una consecuencia directa de los cambios que se han dado en los indicadores sociales. Primero se estudiaban aquellos campos definidos por servicios sociales o profesiones (educación, salud, vivienda, etc) que consideramos temas tradicionales. Pero han aparecido nuevas temáticas, como los usos del tiempo, los valores, las habilidades sociales, los intereses, las actividades con las TIC o la participación social. De esta manera, cualquier estudio sobre bienestar infantil en la actualidad debe enfocarse en las siguientes cuestiones para hacerse un dibujo de su vida presente:

- a. ¿Qué hacen los niños?
- b. ¿Qué necesitan?
- c. ¿Qué tienen?
- d. ¿Qué piensan y qué sienten?
- e. ¿Con quién se relacionan?
- f. ¿En qué contribuyen?

Es la consecuencia de aceptar la necesidad de un enfoque subjetivo que se combine con el objetivo. Lo que piensan los niños puede influenciar al pensamiento de los adultos y a la inversa; por eso tenemos que conocer sus percepciones. Muchos estudios han demostrado que en la adolescencia, por ejemplo, los padres no representan lo que los niños sienten (Shek, 1998; Sweeting, 2001). Su perspectiva importa, además del respeto a sus derechos, porque informan a los diseñadores de políticas, porque proveen información para la incidencia política desde la infancia y porque mejoran la socialización política y legal de los niños (Melton y Limber, 1992). Sin embargo, hay que reconocer que existen áreas donde los datos indirectos pueden ser superiores.

Fuente: Ben-Arieh, 2005.

Las opiniones de los niños y las niñas no son las mismas que la de los adultos pero sí tienen la misma legitimidad moral

El papel de niños y niñas en la investigación sobre bienestar subjetivo infantil

Varios estudios demuestran que los niños saben qué es importante y cómo debe medirse (Backe-Hensen, 2003) y en el caso del bienestar subjetivo se hace evidente que su opinión cuenta más allá de las percepciones de sus padres. La investigadora australiana Karen Malone explica la historia de la investigación sobre el bienestar subjetivo infantil en tres etapas sucesivas (Malone, 2006). En la primera etapa, durante los años 70 y 80, se realizaban investigaciones sobre los niños (*research on*), es decir, los niños se convirtieron en el objeto de estudio, eran observados pero no se les escuchaba. Más tarde, hacia finales de los 80 y principios de los 90, se observó que los padres no eran unas fuentes de información del todo fieles a los sentimientos y sensaciones de los niños, por lo que se pasó a investigar directamente con ellos (*research with*). Y finalmente, en el siglo XXI, hemos dejado que sean ellos mismos quienes investiguen sobre su bienestar (*research by*), considerando válidos sus propios proyectos de investigación.



Fuente: Malone, 2006.

Sin embargo, existen diversas formas mediante las cuales pueden participar en la investigación. Ben-Arieh (2005) define cuatro opciones posibles: la participación del niño como fuente de información; la participación como recolector de datos; la participación en el análisis de los datos obtenidos, y la participación en el equipo de investigación que maneja los resultados. Veamos cada una de ellas con detenimiento:

En primer lugar, la participación como fuentes de información. El problema de preguntar a un tutor o padre sobre el bienestar de un niño es que no puede ir más allá de lo que observa, es decir, de la descripción. Además, tampoco se sabe hasta qué punto los padres conocen la vida de sus hijos, teniendo en cuenta que se pasan muchas horas fuera de casa. La mejor fuente son, sin duda, los niños, excepto cuando no puedan responder (como los bebés), puesto que no es apropiado discutir sobre su calidad de vida sin preguntarles por sus perspectivas y condiciones de vida (Casas, 2003).

En segundo lugar, según Ben-Arieh, a pesar de que no se ha experimentado demasiado en esta faceta, los niños pueden ser recolectores de datos en una investigación. Existe una preocupación, sin embargo, sobre el reto que supone transformar los niños en investigadores, ya que no cuentan con las aptitudes de los adultos.

En tercer lugar, es evidente que cualquier estudio precisa de una interpretación adecuada de los datos. Por ejemplo, en un caso se preguntó a los niños cuáles eran sus grupos de música favoritos y gracias a un grupo de adolescentes en el análisis de datos se pudo llegar a construir un sustrato cultural que permitió entender las preferencias de los niños. Algunos investi-

gadores han concluido que esta forma de participación ha sido considerada muy útil (Thomas and O'kane, 1998, p.345). Existen varios métodos para esta forma de participación: uno sería escoger instrumentos a partir de los cuales los niños escojan los temas de los que quieren hablar; otro, hacer una segunda entrevista con cada niño; otro, celebrar procesos grupales como grupos de discusión.



Por último, otra opción sería la participación de los niños en el equipo de investigación, lo que significaría que se convierten en miembros activos preocupados por el bienestar de la infancia y en personas que manejan habitualmente datos sobre ella. En el fondo, se trata de una cuestión de escucha y participación por el grupo afectado por las políticas públicas de infancia. Según Ben-Arieh, esta faceta sería fundamental para el funcionamiento adecuado de los regímenes democráticos, cuya legitimidad se basa en escuchar las opiniones de los ciudadanos. No obstante, el mismo investigador subraya que los derechos políticos de los niños son los menos aceptados y además, las representaciones sociales de la infancia suelen desalentar el empoderamiento de los niños, como hemos visto en el cuadro dedicado a este aspecto en el primer capítulo del informe.

Relaciones interpersonales: el factor inexplorado del bienestar subjetivo infantil

Las revisiones de Gerry Redmond (2008, 2009), director de la School of Social and Policy Studies de la Universidad de Flinders (Australia), apuntan que si bien los adultos -y los diseñadores de políticas públicas en particular- enfatizan la dimensión material del bienestar infantil, cuando se pregunta a los niños, suelen poner más atención en los aspectos del bienestar relacional, como por ejemplo quedarse excluidos de poder hacer actividades que otros niños hacen, sentir vergüenza o no ser capaces de participar en términos de equidad con los demás niños.

De hecho, uno de los hallazgos más llamativos de los estudios de bienestar subjetivo infantil es que los valores relacionales son los más importantes para determinar la satisfacción con la vida. Como explicó el investigador de la UdG, Ferran Casas, en la entrevista realizada por

Educo en noviembre del 2013, si bien las relaciones con la pareja, la familia y los amigos son el componente que contribuye en mayor medida al bienestar de los adultos, en el mundo de los niños sucede lo mismo.

Las conclusiones del estudio sobre bienestar subjetivo infantil realizado por el equipo de Casas y Unicef con niños españoles de 1º de ESO en el 2012 apoyan la tesis anterior. En el ámbito de las relaciones interpersonales y el trato, se observó que los niños con mayores niveles de bienestar eran aquellos que decían tener un buen trato con sus padres, amigos, compañeros y profesores, y también aquellos que manifestaban pasarlo bien con la familia, los amigos y los residentes de la zona donde vivían. En cuanto a las actividades que realizan en su tiempo libre, registraron mayores niveles de bienestar aquellos niños que las realizaban con la familia



y los amigos muy a menudo, y en cambio, aquellos que las realizan solos registraban niveles significativamente inferiores. Además, muestran ligeramente más bienestar subjetivo aquellos que miran la televisión, películas, escuchan música o utilizan el ordenador una o dos veces por semana (87,08), que aquellos que lo hacen cada día o casi cada día (84,04).

Al analizar la influencia de la participación en el bienestar, se concluyó que los niños que son tomados en cuenta para tomar decisiones en casa, la escuela o el municipio, registraban unos niveles de satisfacción con la vida notoriamente mayores que el resto.

Todo lo anterior presenta una certeza, que es la importancia del ámbito de las relaciones interpersonales como factor de peso en los niveles de variación del bienestar, y a la vez presenta un espacio de investigación social poco explorado: la dimensión relacional del bienestar.

Otras líneas de investigación se han centrado en analizar el peso de las condiciones materiales en el bienestar subjetivo infantil. En el 2011, una organización no gubernamental inglesa dedicada a la infancia, The Children's Society, publicó un estudio donde se concluía que los factores socioeconómicos y sociodemográficos del hogar explicaban parte de la variabilidad del bienestar subjetivo infantil. Con dos muestras de más de 2000 jóvenes entre ocho y quince años, observaron la importancia de la clase social, de los hogares con adultos con trabajos remunerados y del mayor nivel de ingresos familiares como factores positivos. En cambio, se registraban menores niveles de bienestar subjetivo cuando se detectaban

cambios recientes en el ingreso familiar y cuando los padres se mostraban muy preocupados por la situación económica. El estudio concluyó que el estatus socioeconómico del hogar influenciaba en el bienestar subjetivo infantil, pero también arrojó que este sólo explicaba alrededor del 3% de su variabilidad.

Para asegurarse de tales hallazgos, The Children's Society exploró los datos de nuevo teniendo en cuenta los factores sociodemográficos tales como la edad del niño, el género, el número de adultos y niños en el hogar, y el lugar de residencia. La conclusión fue que si bien la edad del niño explicaba por sí sola el 5% de la variabilidad del bienestar subjetivo infantil, los factores socioeconómicos seguían siendo importantes (8%).

En este sentido, resulta interesante ver las conclusiones a las que llegó Unicef (2011) sobre los cambios en el bienestar subjetivo infantil de los países europeos entre el 2001/02 y el 2009/10. En la primera parte del estudio, Unicef analizó los cambios producidos en algunos aspectos del bienestar infantil a partir de los datos de la encuesta HSBC, y observó que, entre otros, la proporción de niños que dicen que están bastante satisfechos con sus vidas (más de 6 puntos en una escala de 0 a 10) aumentó en la mitad de países, siendo los casos de España, Portugal, Reino Unido y Noruega los más significativos. También vio que en la mayoría de los países, el porcentaje de niños que considera que sus compañeros de clase son amables ha crecido, pero algunos países como Austria, Canadá, Grecia y Polonia muestran una tendencia contraria. En el caso de Grecia, por ejemplo, en el 2001/02 un 60% de niños consideraban que sus compañeros de clase eran amables, y en el 2010/11, lo consideran menos de un 45%.

En la segunda parte del estudio, Unicef compara los valores del bienestar subjetivo infantil con datos estructurales como la riqueza material (medida a través del PIB per cápita), el índice de Gini o la calidad de las instituciones del gobierno. El análisis demuestra que la riqueza material no es un factor explicativo de las diferencias en los niveles de bienestar subjetivo infantil entre países. En cambio, el índice de Gini, que mide las desigualdades sociales, muestra una correlación significativa con el bienestar subjetivo infantil, dando a entender que a mayor inequidad, menor satisfacción con la vida. Por su parte, la calidad de las instituciones del gobierno (medida con el índice de Kaufmann et al. (2010)) también muestra una correlación positiva con el bienestar subjetivo infantil.

Estos resultados sugieren unos rumbos políticos determinados para mejorar el bienestar subjetivo infantil que pasan, entre otros, por la implementación de políticas redistributivas y la producción de bienes y servicios públicos. Si a esto le sumamos la importancia de los factores socioeconómicos y sociodemográficos por un lado, y los vínculos relacionales por el otro, como se ha visto anteriormente, surge un abanico de posibilidades para que la actuación política se abra camino en el desarrollo de estrategias que mejoren el bienestar.

3. La importancia del bienestar subjetivo infantil en el diseño de políticas públicas

«El 81% de los encuestados en el Reino Unido creen que el principal objetivo del gobierno debería ser "la felicidad máxima" en vez de "la riqueza máxima"»
Measuring our progress, Nef, 2011.

Los ingresos y la riqueza material explican sólo un 10% de la variación en los niveles personales de felicidad

La investigación social sugiere que menos del 10% de la variabilidad del bienestar humano se atribuye a circunstancias materiales, y alrededor del 50% es explicada por la personalidad, los genes o el ambiente familiar. El 40% restante, de acuerdo a la New Economics Foundation (Nef), refiere a las elecciones personales, la forma de pensar y las motivaciones. Evidencias similares surgen de los estudios sobre la felicidad personal. En este sentido el director de The Australia Institute, Clive Hamilton, afirma que «resulta sorprendente descubrir que los ingresos y la riqueza material explican sólo un 10% de la variación en los niveles personales de felicidad». Como se ha explicado en el capítulo anterior, las condiciones materiales operan sobre los niveles de bienestar con una suerte de rendimientos decrecientes. Si bien el aumento de recursos económicos afecta positivamente al aumento del bienestar subjetivo en una primera instancia, llegados a un nivel determinado de ingresos, estos pierden su influencia positiva.

Sin embargo, a pesar de tener un impacto bajo en el bienestar percibido, buena parte de las políticas públicas en la actualidad se focalizan en la mejora de las condiciones materiales, o, mejor dicho, en la mejora y crecimiento del PIB. Las consideraciones subjetivas del bienestar de los ciudadanos son un campo nuevo que apenas se ha explorado en el ámbito de la política, y más aún, en lo que refiere a las preferencias y expectativas de niños, niñas y adolescentes. Algunos estados como el Reino Unido han empezado a sacar provecho de sus apreciaciones. Como veremos en este apartado, los hallazgos son altamente significativos no sólo para un mejor diseño de políticas, sino para su evaluación y revisión, aspectos fundamentales para valorar el progreso social o lo que hemos referido anteriormente como una «sociedad exitosa».

«El poder del bienestar» y el retorno a la política local en Reino Unido

Desde el 2000, las autoridades locales de Inglaterra y Gales gozan de una nueva herramienta conocida como «el poder del bienestar». Esta herramienta jurídica autoriza a los gobiernos locales a emprender acciones que mejoren y promuevan el bienestar económico, social y ambiental. Con ella, los gobiernos locales pueden incluir las mediciones del bienestar subjetivo para el diseño e implementación de políticas públicas, abriendo así un camino sugerente para que desarrollen nuevas acciones que hasta el momento quedaban excluidas de su competencia.

Un ejemplo del poder del bienestar se halla en el barrio de Torbay, de la ciudad de Devon, al sudoeste de Inglaterra, que cuenta con uno de los niveles de PIB más bajos del país y con importantes problemas de privación material y desempleo. El gobierno local utilizó the power of well-being y estableció una colaboración con el sector privado para permitir planes y acciones en áreas como el turismo, el marketing, el desarrollo, la regeneración económica y el desarrollo portuario. De esta forma, el gobierno local buscaba la creación de empleo (bienestar material) como dinamizador del desarrollo local, y además la mejora de la satisfacción de expectativas de la población (bienestar subjetivo).

Fuente: Nef (2004), Nottingham.

El caso de Nottingham; hallazgos relevantes para mejorar el bienestar juvenil⁸



Nottingham se sirvió de los indicadores de bienestar subjetivo de sus jóvenes para incluir los resultados en el diseño de políticas públicas que favorecieran su bienestar general

En el año 2004, la New Economics Foundation (Nef), organización inglesa no gubernamental dedicada a promover la justicia social, económica y ambiental, y el Ayuntamiento de Nottingham (ciudad con cerca de 300.000 habitantes), llevaron a cabo un proyecto piloto sobre el bienestar de los niños, niñas y adolescentes de la ciudad enmarcado en la legislación sobre gobiernos locales del año 2000 (*The power of well-being*). El proyecto tenía dos propósitos. El primero, conocer la percepción de los jóvenes acerca de su propio bienestar, y el segundo, explorar si las mediciones del bienestar subjetivo podían servir para diseñar políticas públicas locales. Para ello, entrevistaron a más de 1000 jóvenes entre siete y diecinueve años.

El primer paso fue subdividir el concepto de bienestar en dos categorías: la satisfacción con la vida, que engloba el placer y el goce de vivir, y el desarrollo personal, que comprende la curiosidad, el entusiasmo, la exploración y el compromiso.

Para medirlo se utilizaron encuestas sobre satisfacción vital en general y en cinco aspectos de la vida de los niños, niñas y adolescentes (vida familiar, amistad, entorno, escuelas y sobre sí mismos), un cuestionario para medir la curiosidad de los niños (ya que se considera como variable explicativa del desarrollo personal), y un conjunto de preguntas para evaluar la autoestima, el comportamiento pro-social y sus actividades favoritas.

Este estudio permitió identificar aquellos aspectos que favorecen el bienestar infantil y juvenil y a la vez familiarizar a los diseñadores de políticas con los indicadores de bienestar subjetivo. Según el director del *Partnership Development in the Performance and Strategy Group* del Ayuntamiento de Nottingham, el proyecto sirvió para realizar un cambio necesario y esperado en la cultura del gobierno local, pues los nuevos datos ofrecen un enfoque más holístico sobre la situación de la infancia y la juventud, y relacionan varios campos de actuación política a la vez.

A continuación se presentan algunos de los hallazgos del estudio y las consecuencias que la Nef y el Ayuntamiento de Nottingham obtuvieron para el diseño de políticas públicas:

⁸ Este apartado se basa en las conclusiones presentadas por la Nef en la publicación *Nef, The power and potential of well-being indicators. Measuring Young people's well-being in Nottingham, 2004*.

Hallazgos y consecuencias para el diseño de políticas del estudio sobre bienestar subjetivo juvenil en Nottingham, 2004

El proyecto de Nottingham permitió al Ayuntamiento liderar políticas no sólo para proveer servicios, sino para mejorar el bienestar de la población en general

Hallazgos	Consecuencias para el diseño de políticas con el objetivo de mejorar el bienestar juvenil
Se percibe una caída sustancial en el bienestar subjetivo infantil en el paso de la educación primaria a la educación secundaria y un aumento considerable de las respuestas negativas sobre la experiencia del aprendizaje en secundaria.	Se debe revisar la manera en que se enseña a los niños para promover la curiosidad y el desarrollo personal.
Los niños para quienes practicar deporte es su actividad favorita tienen mayores niveles de bienestar subjetivo que cualquier otro grupo.	Se debe revisar la tendencia de reducir el tiempo dedicado a practicar deportes en el currículum escolar así como las instalaciones deportivas.
La familia es una parte muy importante para determinar el bienestar juvenil, a pesar de que a medida de que los niños crecen, tiene un peso menor. Los niños que se sienten infelices en casa tienen mucha más probabilidad de registrar unos niveles de bienestar menores que los que se sienten felices.	Las intervenciones que favorecen las relaciones familiares son importantes para el bienestar juvenil. Son ejemplos de ello las políticas que promueven que los padres se involucren en la educación y las escuelas de los niños y las políticas de prestación de ayudas para combatir la pobreza infantil.
Los niños que realizan sus actividades preferidas solos, registran unos niveles de satisfacción vital y autoestima menores que los que lo hacen acompañados. Además, la autoestima aparece como el mejor predictor para el bienestar general.	Las acciones que favorecen la creación de espacios donde poder compartir y socializar pueden ser claves para mejorar el bienestar juvenil e infantil.
Ser víctima de un delito hace que los jóvenes se preocupen más por la criminalidad y registren unos niveles de bienestar inferiores que el resto. En cambio, estar muy preocupado por la criminalidad no se correlaciona de una forma directa con bajos niveles de bienestar subjetivo.	Además de la percepción de seguridad de un entorno local, para mejorar el bienestar juvenil es importante ofrecer el apoyo adecuado a las víctimas del crimen.

Fuente: elaboración propia a partir de la publicación de la Nef, 2004.

El trabajo conjunto de la Nef y el Ayuntamiento de Nottingham revela áreas de mejora del bienestar infantil y juvenil detectadas desde la propia percepción de niños y jóvenes, que aparecen como áreas clave para el diseño de actuaciones públicas. Hasta ese momento, los indicadores del bienestar subjetivo habían servido únicamente para medir la calidad de la provisión de un servicio concreto o para averiguar las principales preocupaciones de la sociedad (Nef, 2004), pero no para influenciar la planificación de la acción pública.

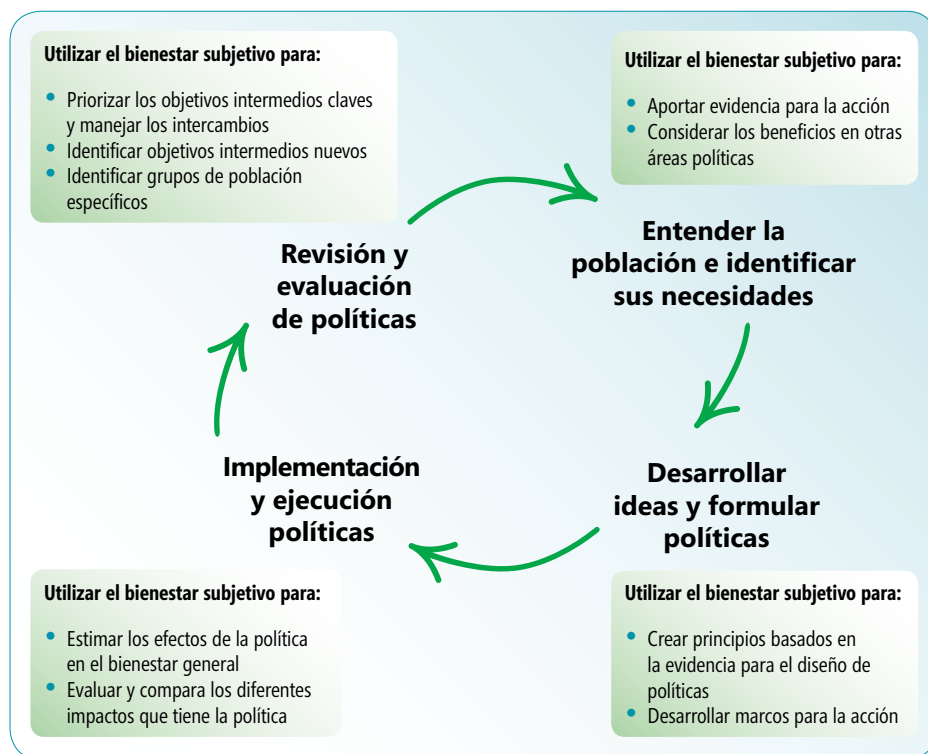
Los indicadores del bienestar subjetivo pueden utilizarse en los cuatro pasos clásicos del diseño de políticas públicas, desde la detección del problema hasta la evaluación de los resultados

La influencia de los indicadores del bienestar subjetivo en la elaboración de políticas de infancia

El bienestar humano se ve afectado por las políticas públicas mucho más de lo que imaginamos. En primer lugar, existen un conjunto de variables micro y macroeconómicas, donde la política tiene bastante influencia, que determinan las condiciones materiales de las personas. En segundo lugar, los recursos personales de cada uno, que no están determinados exclusivamente por sus genes sino por un conjunto de aspectos que se dan en el desarrollo temprano y la educación. Y precisamente son estas áreas claves de interés político. Y en tercer lugar, el diseño de políticas afecta de forma considerable el grado en que una política promueve oportunidades significativas que mejoran la autonomía de cada uno y favorecen la construcción de relaciones personales.

En la figura siguiente vemos, de acuerdo a los estudios de la Nef, de qué manera puede ayudar la medición del bienestar subjetivo a enriquecer los cuatro pasos clásicos del proceso de elaboración de políticas públicas:

Figura 2. El papel de los indicadores del bienestar subjetivo en la implementación de políticas

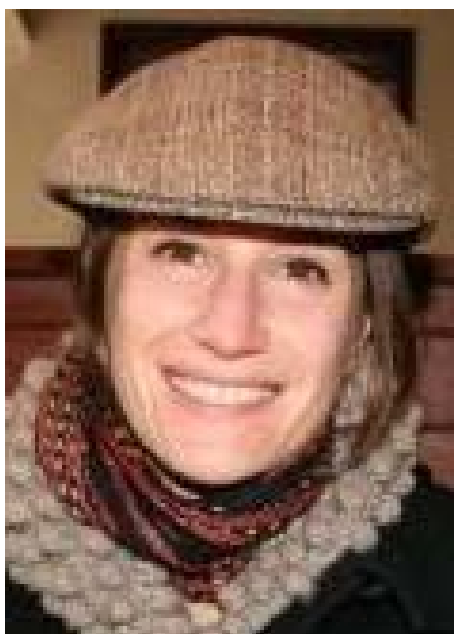


Fuente: Nef, 2011.

Recientemente diversas organizaciones han comenzado a abogar por la utilización de datos surgidos de la valoración de las personas en la elaboración de políticas, como lo ha hecho la Nef o también la organización inglesa The Children's Society, a la que nos referiremos más adelante. Pero veamos un ejemplo de las implicaciones de considerar estas valoraciones de niños y niñas en el proceso de elaboración de políticas públicas. Como vemos en el cuadro anterior, antes de formular una política pública, los diseñadores deben definir el problema y conocer las necesidades y recursos de la población objetivo para la que trabajan. Pero además, deben conocer cuáles son los objetivos intermedios, o sea qué elementos favorecen el logro del objetivo final de la política. En este sentido, la medición del bienestar subjetivo

puede ayudar a mejorar la identificación tanto de los objetivos finales como de los objetivos intermedios con mayor facilidad. Y ello importa porque, como explica Ferran Casas, las aproximaciones subjetivas ayudan a saber si es posible satisfacer a diferentes grupos que, implicados en la misma política pública, perciben la realidad y tienen expectativas distintas.

Un ejemplo que ofreció este investigador refiere a un estudio en el que una ciudad inglesa y una ciudad holandesa habían preguntado a los niños cómo querían que fuera el nuevo parque de la ciudad. En los dos sitios los niños habían dicho que no querían toboganes ni columpios ni los juegos que suelen ponerse, sino montones de tierra y agua. Y nada más. Cada una de las ciudades lo puso en práctica y creó espacios de estas características. El problema llegó cuando poco después de inaugurar los parques, los padres y las madres se manifestaron en contra del gobierno local porque los niños volvían a casa embarrados. Según Casas, los estudios sobre el bienestar subjetivo reflejarán este tipo de confrontaciones generacionales, algo que para el diseño de políticas públicas aparece como un reto más pero que, a la vez, ofrece un nuevo punto de vista sobre los medios preferidos por las personas para hallar su bienestar.



Larissa Pople, investigadora en The Children's Society explica los pasos que debería seguir un país para crear su propio Childhood Index.

Bienestar subjetivo infantil y políticas públicas. La experiencia de The Children's Society

Desde 2008, The Children's Society, una organización no gubernamental inglesa, publica anualmente un informe sobre el bienestar subjetivo infantil donde detalla los aspectos que los niños consideran necesarios para su bienestar. Se trata de la única experiencia a nivel mundial donde se recolecta sistemáticamente información acerca de la dimensión subjetiva del bienestar infantil. El Good Childhood Report del 2013, que se basa en una encuesta a niños entre ocho y diecisiete años, concluye que los ámbitos de la vida de los niños que determinan en mayor grado el bienestar subjetivo son la capacidad de elección, la autonomía, las relaciones familiares y los recursos materiales.

Este último informe corrobora que la felicidad relacionada con la capacidad de elección decae entre los ocho y los quince años pero luego, a los dieciséis/diecisiete, registra el mayor aumento respecto al conjunto de ámbitos estudiados. Este dato dirige el análisis a la capacidad de elegir de la que disponen los niños en los primeros años de la adolescencia y la capacidad de elegir que ejercen al final de esta etapa. Es así que el equipo de investigación de esta organización inglesa sostiene que el apoyo, la armonía familiar y las concesiones de espacios de autonomía por parte de los padres son aspectos determinantes para el bienestar infantil. Dicho de otra manera, el bienestar infantil está altamente relacionado con la percepción de la autonomía que uno dispone.

La consideración de los datos de bienestar infantil en el diseño de políticas públicas es un tema reciente, emergente, siendo el Reino Unido un laboratorio de innovación en la cuestión. Larissa Pople, investigadora de The Children's Society, explica en la siguiente entrevista el estado de la cuestión:

¿El gobierno del Reino Unido mide actualmente el bienestar subjetivo? ¿Utiliza el Good Childhood Index para hacerlo?

«Hasta cierto punto, sí. El British Household Panel (BHPS), que ahora se ha transformado en Understanding Society Survey, ha estado preguntando a niños entre once y quince años sobre su bienestar subjetivo desde 1994. Sin embargo, las preguntas que incluye el BHPS son limitadas en varios aspectos: utilizan una escala con numeración de siete puntos, que no es tan sensible como la numeración de once que utilizamos en el Good Childhood Index, y no cubren todos los ámbitos que creemos que son importantes para el bienestar infantil.

»La Oficina de Estadística Nacional (OES) tiene un Programa de medición nacional del bienestar, y como parte de ello, ha preguntado a adultos de más de dieciséis años cuatro cuestiones

“El Reino Unido no utiliza la información relativa al bienestar subjetivo infantil para la toma de decisiones en la política. Podríamos decir que la información relativa al tema es irregular y dispersa”

sobre bienestar subjetivo que se encuentran en la Integrated Household Survey. Pero la OES no pregunta a los niños estas cuestiones, por lo que hemos trabajado con ellos para incidir en la necesidad de incluir a niños y jóvenes en estas encuestas.»

¿El Reino Unido tiene en cuenta la información derivada del bienestar subjetivo para el diseño de políticas públicas?

«Respecto a los niños, diría que no, el Reino Unido no utiliza la información relativa al bienestar subjetivo para la toma de decisiones en la política. Creo que el Programa de medición nacional de bienestar de la OES quiere cambiar esto, pero como de momento no calculan el bienestar subjetivo infantil de la misma forma que lo hacen con los adultos, podríamos decir que la información relativa al bienestar infantil es irregular y dispersa.»

Entre los objetivos del The Good Childhood Inquiry, la primera investigación sobre bienestar infantil desarrollada de forma independiente al gobierno en el 2006, ¿alguno se refería a la necesidad de aportar un nuevo punto de vista sobre los niños que ayudara a cambiar las representaciones sociales que los adultos tenemos sobre ellos?

«Ciertamente, nuestra intención era que The Good Childhood Inquiry proveyera perspectivas sobre los niños y la infancia. Sin embargo, es importante señalar que este informe es independiente de la Children's Society, y que por eso no representa la visión de la organización per se. La muestra de este estudio puso su énfasis en producir un informe empírico que resumiera la evidencia de un conjunto de factores que afectan la calidad de vida de los niños, las relaciones con la familia y los amigos, las circunstancias materiales, los factores que afectan sus elecciones en la vida, etc. Fue rompedor como resumen de la evidencia en la vida de los niños, pero no necesariamente en cómo la vida de los niños se conceptualiza.»

¿Cuáles son los pasos que una comunidad o un país, como por ejemplo España, debería seguir para crear un índice parecido al Good Childhood Index?

«Nuestro proceso para desarrollar el Good Childhood Index implicó investigación cuantitativa y cualitativa con niños y jóvenes. En el 2005, incluimos dos preguntas claves en el bienestar en una encuesta nacional llevada a cabo en Inglaterra con jóvenes entre catorce y dieciséis años. Estas cuestiones permitieron que 8000 jóvenes de estas edades nos dijeran en sus propias palabras qué creen que favorece y qué creen que desfavorece una buena vida para los jóvenes.

»Utilizamos las respuestas de estos niños como un marco organizativo cuando desarrollamos nuestra primera encuesta para niños y jóvenes sobre bienestar subjetivo en el 2008, junto con la Universidad de York. Esta encuesta se realizó con una muestra de 7000 niños entre diez y quince años en Inglaterra.

»Los análisis del 2008 permitieron el desarrollo del Good Childhood Index, que es un índice más corto sobre bienestar subjetivo que puede utilizarse para medir las tendencias y las diferencias en el bienestar de niños y jóvenes a nivel poblacional. Queríamos desarrollar un índice que estadísticamente fuera robusto y cubriera los aspectos más importantes de la vida de los niños, incluyendo aquellos que ellos mismos habían identificado como tales. The Good Childhood Index incluye cinco ítems para la satisfacción con la vida, una escala uni-ítem para medir la felicidad con la vida como un todo, y una serie de preguntas sobre el bienestar en diez aspectos claves para los niños. Los análisis del 2008 revelaron que estas áreas explican más de la mitad de la variación en el bienestar global. Las diez áreas son: familia, amigos, salud, apariencia, uso del tiempo, futuro, hogar, dinero y posesiones, escuela, elecciones.»

“Nuestro proceso para desarrollar el Good Childhood Index implicó investigación cuantitativa y cualitativa. Unos 8000 jóvenes entre 14 y 16 años nos dijeron en sus propias palabras qué creían que favorece y qué desfavorece una buena vida para los jóvenes ”

Dado el interés en el bienestar infantil, The Children's Society elabora estudios sobre varios aspectos de la vida de los niños consultando directamente a los propios niños, niñas y adolescentes. De esta forma, ha podido constatar aspectos que hasta el momento se desconocían. En un estudio publicado reciente (Main y Pople, 2011), The Children's Society elaboró un cuestionario sobre bienestar material infantil en el cual se preguntaba a los niños sobre su satisfacción vital respecto a la tenencia o carencia de una serie de ítems. En sus conclusiones, la organización inglesa observó que las respuestas que daban los niños eran más fiables que las medidas objetivas del bienestar infantil que se han utilizado hasta el momento, medidas realizadas sin los niños y que, por tanto, no cuentan con su participación.

Como hemos visto, la influencia de los datos surgidos de las investigaciones del bienestar subjetivo infantil en la arena de las políticas públicas ha abierto en la actualidad la posibilidad de transitar desde las sociedades que tenemos a las sociedades que queremos no sólo los adultos, sino además los niños, niñas y adolescentes. Se trata de una cuestión de derechos de la infancia, sin duda, pero además de una cuestión del goce efectivo de esos derechos, siendo ésta una brecha que ocupa y preocupa a quienes abogan por una infancia feliz para todos los niños y niñas.

La dimensión subjetiva del bienestar muestra que la felicidad y la satisfacción vital de esta nueva generación, los nativos del siglo XXI, van más allá de cuestiones materiales, que si bien son necesarias, no son suficientes. Y por razones de justicia, libertad e igualdad, debemos considerarlas un fin universal. La autovaloración de los niños y niñas acerca de su bienestar devuelve al horizonte de lo posible el logro de su satisfacción con la vida, su autorrealización y su felicidad. Gracias a esta inundación de investigaciones recientes sobre estas cuestiones, algunas de las cuales se han explorado en este informe, hoy conocemos más acerca de qué las condiciona, qué las determina, cómo corregir el rumbo de nuestras decisiones políticas, y cómo integrar en ellas las aspiraciones de los niños, niñas y adolescentes

A modo de conclusión: hacia una revolución del bienestar infantil. Su voz es imprescindible

Menos del 7% de los niños españoles ha optado por «mirar la televisión» entre sus actividades preferidas



En un momento histórico en el que una y otra vez, y por todos los medios, se exaltan los valores de la competencia en detrimento de los valores de la cooperación, y se exhorta y presiona diariamente a los más jóvenes a cuidar de sus propios intereses y satisfacciones, los niños, niñas y adolescentes (NNA) españoles, los nativos del siglo XXI, muestran claras e inesperadas preferencias hacia cuestiones de bienestar general. Si tuvieran poder para decidir preferirían, de forma mayoritaria, **que todo el mundo tenga algo para comer, asegurarme que todo el mundo tenga un hogar, conseguir la paz en el mundo o hacer que todo el mundo tenga suficiente dinero.**

Estar más tiempo con mi familia, estar siempre rodeado de amigos. Son estos dos ejemplos de las respuestas más señaladas por los niños de doce y trece años en la investigación de 2012 de Unicef, luego de las anteriormente citadas relativas al bienestar general. Estas respuestas escogidas sitúan la importancia de los vínculos afectivos en los ciudadanos de esta generación. En la entrevista realizada por Educo a uno de los responsables de la investigación de 2012, Ferran Casas (Universitat de Girona), éste destacaba que «uno de los hallazgos de los estudios de bienestar subjetivo infantil fue (la comprobación) de que los *valores relacionales* son los más importantes para determinar la satisfacción con la vida».

El nuevo individualismo, el debilitamiento de los vínculos humanos y el languidecimiento de la solidaridad, dice uno de los pensadores sociales más perspicaces de nuestro tiempo, Zygmunt Bauman, «están grabados en una de las caras de una moneda cuyo reverso lleva el sello de la globalización».⁹ Resulta paradójico y extraño que quienes han nacido y se han criado a la sombra de esta época de la globalización negativa como la describe Bauman, en la que «todos estamos en peligro y todos somos peligrosos para los demás»¹⁰, tengan preferencias tan marcadas hacia cuestiones de *bienestar general* y enfatizen el valor de los *vínculos afectivos* para su satisfacción vital, antes que cuestiones *materiales* y de *bienestar individual*.

9 Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido*. Ed. Paidós Ibérica, 2006. Pp. 188.
10 Bauman, *ibidem*. Pp. 127.

Una cuestión es *lo que prefieren* y otra *lo que pueden hacer*. Karen Malone, investigadora australiana de larga trayectoria en temas de infancia y educación, recuerda que no se ha producido un cambio de preferencias en la infancia sino un *cambio en las opciones* de las que pueden disponer los niños para el uso de su tiempo libre. En generaciones anteriores, los niños y niñas jugaban de forma más independiente en la calle y el espacio público en general. Actualmente, se quedan más tiempo en casa debido a factores como las distancias que deben recorrer para encontrar espacios de ocio, el tráfico y las inseguridades urbanas. Si a ello sumamos los estilos de vida crecientemente urbanizados, obtenemos un efecto fuertemente condicionante para que los niños y niñas pasen más tiempo en casa dentro de lo que se conoce como *ocio pasivo*, en detrimento de horas de socialización, exploración activa y descubrimiento del entorno. Y ello se traduce, como explica Malone, en menos horas dedicadas al fomento de la autonomía y las capacidades cognitivas, factores cruciales para el desarrollo personal.

Ya en el año 2000 el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) destacaba que el 79% de los chicos y chicas españoles entre siete y dieciséis años preferían **estar con los amigos, practicar deportes o jugar**, y sólo un 6,7% prefería **mirar la televisión**. A partir de las investigaciones más recientes Ferrán Casas precisa aún más las claves del bienestar subjetivo infantil. Los niños que realizan actividades de tiempo libre con la familia y amigos, dice Casas, registraron mayores niveles de bienestar que los que las realizan solos. Y también muestran ligeramente más bienestar subjetivo aquellos que miran la televisión, películas, escuchan música o utilizan el ordenador tan sólo una o dos veces por semana (87,08), que aquellos que lo hacen cada día o casi cada día (84,04).

En un momento histórico en que «las *relaciones* que los seres humanos mantenían entre sí han sido sustituidas por *transacciones*»,¹¹ como lo describía hace unos años el gurú financiero George Soros, y donde predomina el lema *nada a largo plazo* que se expande en todos los ámbitos de las relaciones sociales, según el sociólogo Richard Sennett, lo cual «corroe la confianza, la lealtad y el compromiso mutuo», estos datos sobre bienestar subjetivo infantil aparecen de forma inesperada y provocativa.

La *amabilidad*, la *personalidad*, las *relaciones personales* o la *simpatía* por encima de la *capacidad de trabajo*, la *imagen*, el *dinero* y el *poder* son los valores por los que querían ser reconocidos en el futuro los niños y niñas españoles de doce y trece años en el 2012. Dos cuestiones sorprenden de estas valoraciones. La primera refiere a la diferencia entre las preferencias de los niños y las preferencias que sus padres proyectan en ellos. Sus padres no priman la amabilidad o la simpatía, sino la *alegría de vivir*, la *responsabilidad*, o *los buenos modales*. Además, y aquí viene la segunda cuestión, los padres establecen diferencias en la primacía de valores según el sexo del hijo, cosa que no sucede entre los chicos y chicas, lo que lleva a Ferrán Casas a atribuir un *desvío de género por parte de los padres* inexistente entre los niños y niñas.

De esta manera, se hace patente que la información obtenida a través de los indicadores del bienestar subjetivo aporta una nueva recopilación de datos que hasta el momento no se habían podido considerar. En este sentido, uno de los mayores logros en el terreno de la investigación social cualitativa es la constatación de los procesos de cambios de valores, aspecto al que se dedicó el sociólogo investigador de la Universidad de Michigan (Estados Unidos), Ronald Inglehart. A principios de los años 70, Inglehart lanzó una provocadora y controvertida afirmación: se estaba produciendo un cambio de valores en las sociedades industriales avanzadas. Se trataba de un giro cultural basado en una diferencia que se evidenciaba en el cambio generacional: mientras las generaciones más viejas habían crecido con el sentimiento de que la supervivencia era precaria y otorgaban mayor importancia a *las motivaciones materialistas*, las más jóvenes lo habían hecho sintiendo que la supervivencia podía darse por

¹¹ Soros, G. (1998) *Crisis of global capitalism: Open Society Endangered*, Londres.

supuesta, desviando la importancia para su bienestar hacia nuevos aspectos como *la calidad de vida, el medio ambiente o la autoexpresión*.

Gracias a la [Encuesta Mundial de Valores](#), instrumento diseñado por el mismo Inglehart para estudiar los valores, creencias y motivaciones del ciudadano común, el sociólogo americano pudo afirmar a finales de los años 90 que si bien los factores económicos representan un papel decisivo en condiciones de escasez económica, a medida que la escasez disminuye, aparecen otros factores que moldean en mayor grado la sociedad. Más aún, al analizar en 1997 el cambio cultural, económico y político en cuarenta y tres sociedades, Inglehart (2000) concluye que «cuando la sociedad ha alcanzado un cierto umbral de desarrollo, el crecimiento económico futuro sólo produce mejoras mínimas tanto en la esperanza de vida como en el bienestar subjetivo (...). Los aspectos no económicos de la vida pasan a tener una influencia cada vez mayor en la longevidad y el bienestar de la gente».

La *paradoja de Easterlin* da cuenta precisamente de la teoría de Inglehart: Llegados a cierto nivel de ingresos y de posesiones materiales, el bienestar subjetivo (o la felicidad) de las personas tiende a estabilizarse, y sólo variará en función de otras variables como son las relaciones personales o la calidad de vida. Como hemos visto en el capítulo segundo de este informe, a partir de los años 70, a la vez que Richard Easterlin brinda evidencias de esta paradoja, se produce un «goteo de datos de estudios sobre autovaloración del bienestar, [que] se ha convertido en una inundación», como explica Peter Adamson en el Report Card nº 11 (2013) del Centro Innocenti de Unicef.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su *Informe de Desarrollo Humano 2013* da cuenta de esta inundación al señalar que entre el 2000 y el 2006 se publicaron 157 trabajos de investigación y libros de literatura económica utilizando datos sobre la satisfacción con la vida o el bienestar subjetivo. Además, destaca el creciente interés por utilizar dichos datos y la *creciente atención en observar cómo estos datos moldean la elaboración de políticas públicas*. En el 2009, la Comisión encargada de medir la mejora económica y el progreso social liderada por los economistas Stiglitz, Sen y Fittoussi, destacó lo siguiente¹²:

«La investigación ha demostrado que es posible recoger datos significativos y fiables sobre bienestar subjetivo así como de bienestar objetivo. El bienestar subjetivo abarca diferentes aspectos (*evaluaciones cognitivas de la vida, la felicidad, la satisfacción, las emociones positivas como la alegría y el orgullo, y las emociones negativas como el dolor y la preocupación*). Cada uno de ellos debe medirse por separado para obtener una apreciación más completa de la vida de las personas. *Las medidas cuantitativas de estos aspectos subjetivos prometen no sólo una buena medida de la calidad de la vida en sí, sino también una mejor comprensión de sus determinantes, llegando más allá de los ingresos de las personas y de las condiciones materiales*. A pesar de la persistencia de muchos problemas sin resolver, estas medidas subjetivas proporcionan información importante sobre la calidad de vida. Debido a esto, los tipos de preguntas que han demostrado su valor dentro de las encuestas a pequeña escala y no oficiales deben ser incluidas en las encuestas a gran escala llevadas a cabo por las oficinas de estadísticas oficiales»¹³.

Si bien la Oficina de Estadística Nacional del Reino Unido recopila datos sobre el bienestar subjetivo de la población, en el año 2000 el país aprobó una herramienta política con el fin de utilizar dichos datos y diseñar políticas que mejoraran el bienestar general. Conocida como *The power of wellbeing*, este instrumento permite a los gobiernos locales emprender acciones que mejoren el bienestar económico, social y ambiental, siendo el caso de Nottingham estudiado en el capítulo tercero de este informe, una de sus plasmaciones.

12 Dado el compromiso del Reino Unido en analizar los indicadores de bienestar subjetivo, el gobierno francés de Nicolas Sarkozy encargó este trabajo a la comisión mencionada. El extracto se recoge en la recomendación nº 10 del informe: http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf

13 Traducción propia.

La experiencia de Nottingham, donde se estudió el bienestar de la población juvenil para ver cómo se podía mejorar, trajo consigo unas líneas de trabajo para la política local en relación a la **«forma en que se enseña a los niños para promover la curiosidad y el desarrollo personal»**, y también aparejó algunas recomendaciones como por ejemplo **«revisar la tendencia de reducir los tiempos dedicados a la práctica de deportes en el currículum escolar»**, o **«revisar la creación de espacios donde poder compartir y socializar»**. A la vez, aparecieron indicaciones en cuestiones de seguridad y apoyo a las víctimas de delitos, o en relación a **«la importancia de las políticas de prestación de ayudas para combatir la pobreza infantil»**.

El caso de Nottingham no es anecdótico, sino que cada vez son más los estudios sobre el bienestar subjetivo que influyen en la elaboración, diseño, implementación y evaluación de políticas públicas. La organización inglesa The Children's Society, que desde el 2008 publica un informe anual basado en indicadores subjetivos de la infancia en el Reino Unido, ha demostrado que acudiendo directamente a los propios niños, obtenemos unos datos sobre el bienestar infantil más fiables que los que se obtenían sólo con los indicadores de bienestar material, caracterizados por ser objetivos y no contar con la participación del niño en relación a sus preferencias y expectativas.

La pregunta que cabe hacerse es ¿cómo se mejora, entonces, el bienestar infantil? En el 2009, Action for Children, una organización dedicada a prestar servicios a la infancia vulnerable en el Reino Unido, y la New Economics Foundation (Nef) presentaron el proyecto [Backing the Future](#) (Apoyando al futuro) para incidir en la importancia de la acción preventiva en materia de bienestar infantil. El estudio demostró que una inversión adecuada en los servicios de infancia en el Reino Unido mejoraría el bienestar psicológico y social (es decir, subjetivo y relacional) de los niños. Según los cálculos del estudio, si se invirtiera adecuadamente en servicios universales de cuidado infantil y en permisos parentales remunerados, el Estado podría ahorrar gran parte del costo que tiene en solventar problemas sociales que aparecen en niños y jóvenes como la drogadicción, el embarazo adolescente o la obesidad.

En esta línea, el investigador Jan Vandemoortele (2012) sugiere que una adecuada inversión en la infancia genera un ciclo imparabile que conlleva una mayor equidad social y mayores niveles de bienestar general. Según el ex-director del grupo de pobreza de la ONU y uno de los impulsores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la equidad social aporta crecimiento sostenible y desarrollo humano, lo que impacta directamente en el bienestar de la población.

La necesidad de invertir en la infancia es una conclusión a la que han llegado varios estudios desde distintas perspectivas. Así, en el último informe publicado por Educo, [La regresión de los derechos de la infancia en España 2007-2013](#), se apuntaron los costes que supone la pobreza infantil tanto para la infancia como para la sociedad en su conjunto. En él, vimos que los niños que crecen en entornos pobres tienen más probabilidades de contraer enfermedades, padecer malnutrición o tener unos resultados educativos bajos. También vimos que para el conjunto de la sociedad, los costes de mantener la pobreza infantil eran mayores que los costes de reducirla. Con este nuevo informe, vemos que para el conjunto de la sociedad, los costes de mantener una infancia infeliz son mayores que los costes de promover su bienestar subjetivo.

Más allá del camino por recorrer para comprender el bienestar de las personas, la sola consideración del bienestar subjetivo no sólo promete un acercamiento a lo que realmente importa para la satisfacción vital y la felicidad de las personas, sino también una mejor comprensión de sus determinantes. Para el investigador de la New Economic Foundation, Saamah Abdallah, se trata de una verdadera *«revolución del bienestar»* que hace visible lo que realmente quieren las personas: estar satisfechos con sus vidas, felices, sanos y alcanzar plenamente su potencial (Abdallah, 2010; Layard, 2005).

No obstante, Armando Bello y Ferran Casas recuerdan que en el caso de la infancia, esta autovaloración de los niños, niñas y adolescentes no ha sido fácilmente asumida. *«Resulta sorprendente —dicen— que las satisfacciones adultas subjetivas con determinados servicios o condiciones de vida hayan pasado a ser un tema políticamente muy importante, y la población más joven no cuente para nada como ciudadanía a la hora de interesarse por sus puntos de vista y/o satisfacciones con dichos servicios y condiciones de vida».*

Como explica Ferran Casas, las representaciones sociales de la infancia que tenemos en la actualidad en gran parte del mundo Occidental prescriben al niño como aquel sujeto que «aún no» participa, «aún no» se expresa debidamente y «aún no» puede jugar en el mundo adulto. Pero como hemos visto en este informe, los niños están bien informados sobre sus vidas y tienen sus propias opiniones, juicios y puntos de vista. La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), que solamente no han ratificado aún Estados Unidos, Somalia y Sudán del Sur, reconoce el derecho de los niños, niñas y adolescentes a expresar sus propias opiniones y el derecho a participar de las decisiones que les afectan, derechos que los nuevos indicadores sobre el bienestar subjetivo ayudan a medir y valorar. Ya no podemos acallar a los que «aún no», porque han pasado a ser los que «ya sí». Es hora de encaminarse hacia una revolución del bienestar infantil donde la voz de ellos también sea imprescindible.

Índice de contenidos gráficos

Resultados inesperados y provocadores

Gráfico 1. Actividades preferidas por los niños entre 7 y 16 años en España. 2000

Gráfico 2. Actividades preferidas por los adolescentes entre 12 y 16 años en Cataluña. 2006

Gráfico 3. Valores por los que aspiran los niños de 1º de ESO a ser reconocidos en el futuro en España. 2012

Gráfico 4. Valoraciones medias de padres e hijos en los siete ítems de la escala PWI en Cataluña. 2011

Tabla 1. Valores proyectados al cumplir los 21 años el hijo, según el propio sujeto y según sus progenitores en Cataluña. 2006

Tabla 2. Resumen de las elecciones realizadas, tras escoger las cinco opciones preferidas a la pregunta: ¿Qué harías si pudieras decidir? en España. 2012

La dimensión subjetiva del bienestar

Gráfico 5. Evolución del PIB/cápita y la satisfacción con la vida. España 1985-2010

Figura 1. Las tres dimensiones del bienestar según el WeD

Tabla 3. Comparación del panorama de Unicef del bienestar infantil con la tabla clasificatoria de la satisfacción vital de los niños 2009- 2010

La importancia del bienestar subjetivo en el proceso de diseño de políticas públicas

Figura 2. El papel de los indicadores del bienestar subjetivo en la implementación de políticas

Bibliografía

Abdallah, Saamah. «La revolución del bienestar» en: Del Viso, Nuria (coord.). *Enfoques sobre bienestar y buen vivir*. Selección de recursos documentales: CIP-Ecosocial. Centro de investigación para la paz. Madrid: 2010.

Abdallah, Saamah; Mahony, Sorcha; Marks, Nic; Michaelson, Juliet; Seaford, Charles; Stoll, Laura; Thompson, Sam. «Measuring our progress. The power of well-being». New Economics Foundation: febrero 2011.

Aked, Jody; Steuer, Nicola; Lawlor, Eilis; Spratt, Stephen. «Backing the Future: why investing in children is good for us all». New Economics Foundation: septiembre 2009.

Barnes, Helen y Wright, Gemma. «Defining child poverty in South Africa using the socially perceived necessities approach» en: Minujin, Alberto y Nandy, Shailen (ed). *Global childpoverty and well-being. Measurement, concepts, policy and action*. The Policy Press, Reino Unido: 2012.

Bauman, Zygmunt. «Miedo líquido». Ed. Paidós Ibérica. 2006

Ben-Arieh, Asher. «Where are the children? Children's role in measuring and monitoring their well-being» en: *Social Indicators Research*, 2005.

Bradshaw, J.; Martorano, B.; Natali, L. y C. de Neubourg. «Children's Subjective Well-being in Rich Countries», *Working Paper* 2013-03. UNICEF, Office of Research, Florencia: 2013.

Casas, Ferran y Bello, Armando (coord.). *Calidad de vida y bienestar infantil subjetivo en España*. Instituto de Investigación sobre Calidad de Vida de la Universitat de Girona y Unicef. Unicef España: febrero 2012.

Casas, Ferran; Coenders, Germà; González, Mònica; Malo, Sara; Bertran, Irma; Figuer, Cristina. «Testing the Relationship Between Parents' and Their Children's Subjective Well-Being» en: Springer Science Business Media B.V.: noviembre 2011.

Casas, Ferran. «Subjective Social Indicators and Child and Adolescent Well-being», en: Springer Science Business Media B.V.: noviembre 2010.

Casas, Ferran. «Infancia y representaciones sociales» en: *Política y Sociedad*, Vol. 43, Núm. 1: pp. 27-42. 2006.

De Castro Lamela, Gonzalo. «Los mitos del crecimiento económico» en: Revista Intervida, Núm. 19. Fundación Intervida, Barcelona: diciembre 2007.

Rees, Gwyther; Pople, Larissa y Goswami, Haridhan. «Understanding Children's Well-being. Links between family, economic factors and children's subjective well-being: initial findings from wave 2 and wave 3 quarterly surveys». The Children's Society, Reino Unido: 2011.

Hamilton, Clive. *El fetiche del crecimiento*. Editorial Laetoli, Pamplona: 2006.

Hoelscher, Petra; Richardson, Dominic; Bradshaw, Jonathan. «A snapshot of child well-being in transition countries: exploring new methods of monitoring child well-being» en: Minujin, Alberto y Nandy, Shailen (ed). *Global childpoverty and well-being. Measurement, concepts, policy and action*. The Policy Press, Reino Unido: 2012.

Inglehart, Ronald. *Modernización y Posmodernización. El Cambio Cultural, Económico y Político en 43 Sociedades.* Centro de Investigaciones Sociológicas: 1999.

Institute of Development Studies in Focus Policy Briefing. *After 2015: promoting pro-poor policy after the MDGs.* June 2009.

Jones, Nicolas y Sumner, Andy. *Child poverty, evidence and policy.* Mainstreaming children in international development. The Policy Press, Reino Unido: 2011.

Main, Gill y Pople, Larissa. «Missing out: A child centred analysis of material deprivation and subjective well-being». The Children's Society, Reino Unido: 2011.

Malone, Karen. «The bubble-wrap generation: children growing up in walled gardens» en: *Environmental Education Research*, 13:4, 513–527. 2007.

Malone, Karen y Hasluch, Lindsay. «Location, leisure and lifestyle: young people's actual and perceived time use» en: Berardo, Felix y Shehan, Constance. *Contemporary Perspectives on Family Research. Through the Eyes of the Child; Revisioning Children as Active Agents of Family Life*, Vol. 1, pp. 177-196, 1999.

Malone, Karen. *Research on, with and by children, Keynote Address*, Researching Children, An Open Conference on research with and by children, 25th-28th June, University of East Anglia, Norwich UK, 2006.

Marks, Nic; Shah, Hetan y Westall, Andrea. «The power and potential of well-being indicators. Measuring young people's well-being in Nottingham». New Economics Foundation, Reino Unido: 2004.

Pascual, Carla. «La regresión de Derechos de la Infancia en España 2007- 2013». Educo 2013.

Pople, Larissa y Solomon, Enver. «How happy are our children: measuring children's well-being and exploring economic factors». The Children's Society, Reino Unido: 2011.

Sennett, Richard. «La corrosión del carácter. las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo». Ed. Anagrama. 2000

Sennett, Richard. «La cultura del nuevo capitalismo». Ed. Anagrama. 2013

Soros, George. «Crisis of global capitalism». Open Society Endangered. Brown. Londres. 1998

Thompson, Sam y Marks, Nic. «Measuring well-being in policy: issues and applications». New Economics Foundation: octubre 2008.

Vandemoortele, Jan. «Equity begins with children» en: Minujin, Alberto y Nandy, Shailen (ed). *Global childpoverty and well-being. Measurement, concepts, policy and action.* The Policy Press, Reino Unido: 2012.

White, Sarah C. «Wellbeing in Developing Countries Research Group. Bringing Wellbeing into Development Practice. Working Paper». Bath, UK: University of Bath/Wellbeing in Developing Countries Research Group. (Wellbeing in Developing Countries (WeD) Working Papers; WeD Working Paper 09).

White, Sarah C. «Being, Becoming and Relationship. Conceptual Challenges of a Child Rights Approach in Development». *Journal of International Development* 14 (8), 2002.



Educo, febrero del 2014

Autores: Carla Pascual Roig y Gonzalo de Castro Lamela.

Maquetación: Elena Martí.

Agradecimientos: a Ferran Casas, del ERIDIQV de la Universitat de Girona, por conceder una entrevista a Educo e indicar aspectos fundamentales sobre el bienestar subjetivo infantil; a Larissa Pople, de The Children's Society, por las recomendaciones en el punto 3 y la entrevista facilitada a través de correo electrónico; a Saamah Abdallah, de la New Economics Foundation, por la documentación facilitada y ponernos en contacto con The Children's Society.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, póngase en contacto:
gonzalo.decastro@educoco.org